El Papel de la Mujer

EN LA POLÍTICA Y LA SOCIEDAD

Homenaje a
Lucelly García
de Montoya
(1932-1994)



YENNY ALEXANDRA TRUJILLO ALZATE



EDICIONES KANORA



Yenny Alexandra Trujillo Alzate

Alcaldesa del Municipio de Calarcá, Quindío
2016-2019

- Elegida Concejal de Calarcá 2012- 2015.
- Fonoaudióloga (Universidad Católica de Manizales).
- Abogada (Universidad La Gran Colombia).
- Especialista en Gerencia en Servicios de Salud (Universidad Cooperativa de Colombia).
- Especialista en Derecho Laboral y Seguridad Social (Universidad La Gran Colombia).
- Magíster en Derecho Público (Universidad La Gran Colombia).
- Docente Universitaria.
- Miembro del Comité Nacional de Paz, Reconciliación y Convivencia.
- Miembro de la Red Nacional de Mujeres Comunales.
- Miembro de la Red Nacional de Alcaldesas por la Paz y la Democracia.
- Miembro de la Escuela de Derechos Humanos, Paz y Reconciliación Héctor Abad Gómez.

Lucelly Garcia de Montoya

(1932 - 1994)

Concejal de Calarcá
Diputada del Departamento del Quindío
Gobernadora del Departamento del Quindío
Integrante de la Comisión Política del Partido Liberal

Condecoraciones Cívicas
Orden de la Estrella de la Policía Nacional
Orden de los Fundadores - Calarcá
Gran Cruz del Fuego - C. de Bomberos Calarcá
Orden de la Estrella de la Defensa Civil
Medalla del Civismo - S.M.P. Calarcá
Medalla del Progreso - Génova
Medalla del Esfuerzo - Armenia

Realizaciones
Creación Caja Departamental de Previsión.
Creación Instituto Departamental de Tránsito.
Creación Fondo de Empleados del Departamento.
Creación del Distrito 23 de Carreteras - Calarcá.
Construcción Monumento al Esfuerzo - Armenia.
Construcción Casas Municipales Filandia y Génova.
Construcción Plaza de Toros y Coliseo Ferias Calarcá.
Construcción Centro de Desarrollo Vecinal Los Quindos-Armenia.
Construcción y Dotación de Albergues infantiles (24) en todos los Municipios del Departamento.
Construcción Edificio Cuerpo de Bomberos de Córdoba.
Adquisición Máquinas para el Cuerpo de Bomberos de Calarcá.
Pavimentación Carretera Armenia - Montenegro.
Construcción Parador de Camioneros - Calarcá.
Pavimentación Avenida 19 - Armenia.
Construcción Barrio la Esperanza - Calarcá.
Pavimentación Calles Barrio la Unión - Armenia.
Aportes para la construcción del Coliseo Cubierto Quimbaya.
Construcción Polideportivos en Filandia y Barcelona.
Construcción Centro de Salud los Balcones - Calarcá.
Terminación 4to. piso y dotación Hospital San Juan de Dios - Armenia.
Dotación Hospitales de Quimbaya y Montenegro.
Construcción Polideportivo de Calarcá.
Construcción Casa de la Cultura Calarcá.
Construcción Instituto La Tebaida.
Adquisición terrenos y aportes para Terminal de Transportes.
Consecución de aportes para Cuartel de Policía de Calarcá.
Consecución de aportes para el Colegio San José - Calarcá.
Promotora construcción Colegio del Sur - Calarcá.
Aportes para la Construcción Casa de la Cultura de Salento.
Y muchas otras obras en todos los municipios, que dan testimonio de su servicio a la comunidad.

El Papel de la Mujer

EN LA POLÍTICA Y LA SOCIEDAD

Homenaje a Lucelly García de Montoya (1932-1994)

Yenny Alexandra Trujillo Alzate

Ediciones KANORA
El papel de la mujer en la política y la sociedad

Concepto de la colección
Ediciones Kanora
Concepto de cubierta
Nataly García Montoya
Fotografías interiores
Sin autores conocidos. Colección Fundación Gráfica y Audiovisual del Quindío
Editor: Umberto Senegal
umbertosenegal@gmail.com
Coordinadora de edición: Nataly García Montoya
nabe_1628@hotmail.com
Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia
Primera edición de 1000 ejemplares febrero de 2019
Periódico La Patria
ISBN: 978-958-48-5775-0

Impresión: Litografía Skrybe
Calarcá, Quindío, Colombia

Dedico de manera muy especial a mis padres Jorge Elías Trujillo Vargas y Gloria Inés Alzate Valencia, a los jóvenes del municipio de Calarcá, para que sigan el buen ejemplo de una gran líder, nuestra amada *Lucelly García de Montoya*.

Este libro no hubiese sido posible sin la ayuda e interés de la familia de Lucelly García, mil gracias a sus dos hijas María Luz (Maluza) y Olga Lucía, a sus hermanos Ruby, Elkin, Roger, Gonzalo y María Helena, a mis amigos y consejeros quienes me ayudaron a hacer realidad este sueño y homenaje: Jorge Eliécer Orozco Dávila, Leonardo Iván Quintana Urrea, José Luis Rivera García, Diego Fabián Vergara Castaño, Umberto Senegal, Luis Fernando Londoño Aristizabal, Luis Fernando Vargas, Rodrigo Zamudio Barbosa y Diego Mauricio Vásquez Sierra. Quiero agradecer, de manera ulterior, a Lucelly García mi fuente de inspiración política y para la escritura de este libro. Gracias Lucelly, por lo que fuiste, eres y serás para mi pueblo calarqueño. Perdurarás y vivirás en la historia de nuestros corazones.

CONTENIDO

PRÓLOGO

Umberto Senegal

No es este libro una tradicional monografía sobre Lucelly García, para historiadores regionales. Ni a través de su didáctica exposición, la autora *Yenny Alexandra Trujillo* entra a desplegar, para la curiosidad del lector, anécdotas pueblerinas o políticas de la notable calarqueña.

Tampoco es un notarial documento biográfico, saturado de registros cronológicos, fechas, lugares y personas, para que las generaciones de la época en que vivió tan singular mujer nos llenemos de saudades políticas o sociales, y la evoquemos con afecto por cuanto realizó en varios campos de su vida partidista; o para que las nuevas generaciones, las cuales poco o nada saben de tan paradigmática mujer, encuentren en su vida y en su ejemplar ejercicio de la política, un modelo digno de reproducir.

Sin embargo, desde la primera página donde comienza a perfilarse la figura de Lucelly, protagonista de importante ciclo histórico-político del Quindío, hasta el final del documentado trabajo donde tal presencia se transfigura



en las imágenes contemporáneas de muchas mujeres reivindicando sus derechos, en la medida que Yenny Trujillo repasa detalles de la calarqueña, con evidente admiración por cuanto Lucelly manifestó como mujer de sólidos principios liberales, definida y acometedora en sus ideas, asistimos, unos y otros, a la entronización en nuestra narrativa política regional, de una mujer que desde adolescente creyó en su género y en los ideales liberales, inculcados por padres de tal tendencia, sin dobleces para arraigarlos en cuantos la conocieron, militante fiel a las directrices de su partido liberal.

Cualquier lector de Calarcá y del Quindío que haya conocido a Lucelly García y lea este ensayo sin anteponer prejuicios, sin resaltar las tendencias doctrinarias, reconstruirá de la mano de Yenny, con los elementos aportados por esta alcaldesa calarqueña admiradora, discípula y legataria de Lucelly como es ostensible a lo largo del libro, su propio retrato humano, social, familiar o político de Lucelly García.

No es este un panegírico partidista de una mujer que supo ser fiel a su liberalismo, bajo cualquier circunstancia social. Ni una crónica costumbrista con anécdotas y recuerdos, aunque incluye algunos para puntualizar la figura de Lucelly como mujer y política.



Mediante acertados bosquejos humanos de la calarqueña, que la autora proporciona a lo largo de su texto, construimos nuestra propia imagen de la gobernadora y parlamentaria. La ubicamos sin dificultad en períodos reconocibles de la política regional. Yenny, con prosa y estilo directos, como si oralmente expusiera frente a un auditorio de universitarias feministas, a través de su ágil y periodística exposición construye y muestra la imagen de una Lucelly nada provinciana, a pesar del respeto y amor que ella le tuvo a la provincia. Una Lucelly feminista. Una pionera de las luchas para validar los derechos de la mujer, quien cuando el feminismo daba pasos substanciales en otros lugares del mundo, aquí en Colombia y en el Quindío desde los cargos que ocupaba tomó conciencia de sus roles femeninos y enfrentó, decidida, desde el ángulo político, a todos aquellos cuya visión machista o patriarcal cerraban puertas a la mujer en diversos ámbitos.

Yenny nos familiariza no con pormenores de Lucelly en sus tratos familiares, sino con aquella valerosa mujer que estuvo inmersa en espacios políticos regionales y nacionales cuestionando, siempre, normas y leyes, prejuicios, tradiciones patriarcales y machistas que obstruían los derechos femeninos. La figura y presencia de Lucelly que realza Yenny, representa a todas aquellas mujeres que desde siglos atrás confrontan con acciones e



ideas, con su vida, las determinaciones masculinas que ignoran, desprecian, subvaloran o minimizan el trabajo político de la mujer.

Este libro tiene como protagonista visible a Lucelly García y fue escrito en su memoria. Llena un vacío municipal y quindiano de obligados reconocimientos a las mujeres, pero en particular a esta que no ha tenido, hasta la fecha, equivalente en nuestro departamento. Pronta a cumplir 25 años de haber sido asesinada.

Informó el diario El Tiempo, 11 de febrero de 1994: "El asesino, un hombre alto, corpulento, joven, moreno y de sombrero, hizo otros tiros más, presumiblemente para cubrir la retirada. El expresidente Alfonso López Michelsen dijo que era increíble semejante atentado contra una figura tan limpia y clara, y estimó que un acto de estos solo tendría como objetivo atemorizar a la sociedad".

He aquí, entonces, el franco homenaje de una joven mujer liberal, nueva y promisoria en las lides políticas, a otra mujer que sobresalió por su voluntad, virtudes y realizaciones, de la oscura pléyade de políticos quindianos. Cuando entran con paso firme al olvido decenas de nombres de políticos liberales, conservadores



o de alguna otra gama, que nada significan para los quindianos de hoy, el de Lucelly García adquiere proporciones humanas que la autora del libro descubre y expone desde su experiencia política femenina, compartiéndonos sus emociones, sus particulares ideales en este pedagógico balance de eventos de Lucelly que adquieren mayor significado popular vistos y evaluados con el paso de los años.

Pocos políticos de nuestra región merecen un homenaje de este tipo. La historia los olvida y los rechaza. Y si se escriben, nadie los consulta o sus autores los ocultan, avergonzados. El libro de Yenny, será un estable punto de partida, imprescindible para futuros trabajos con sus características, bien sobre Lucelly misma o en torno a otra persona con méritos para ello. Qué grato será ver este libro en manos de incontables mujeres de nuestra región, niñas de escuela, adolescentes colegialas, universitarias y profesionales. Evocar a Lucelly es salirse de los parámetros normales al hacer la historia de éstos. Y lo novedoso de esta exposición, donde ella es protagonista central: a lo largo de la misma, la alcaldesa calarqueña adopta posiciones claras sobre el papel de las mujeres en la sociedad, en Calarcá, el Quindío y Colombia. Marchan juntas, ambas mujeres. Desde la remembranza de Lucelly, Yenny expone sus ideas sobre la participación política



femenina en nuestro medio. Con datos concretos, nos induce a observar cuál ha sido el desarrollo de las luchas y logros de su género para alcanzar respeto y visibilidad, para hacer valer los derechos de la mujer en una sociedad donde los hombres han usufructuado la política a su gusto y amaño.

Calarcá, enero 23 de 2019



IMPORTANCIA DE ABORDAR EL PAPEL DE LA MUJER EN EL CONTEXTO POLÍTICO, Y EL EJEMPLO DE LUCELLY GARCÍA

En la actualidad, basta con observar el panorama de inclusión de las mujeres en cargos de elección popular en Colombia, para hacer un balance agridulce. Para el año 2018, hubo 132 alcaldesas en ejercicio, entre un total de 1101 alcaldes. Esta cifra corresponde a un 11,9%. Seis gobernadoras, entre 32 gobernaciones (18,75%). Sesenta y tres diputadas, de 418 curules en las Asambleas departamentales. Y 1973 concejalas, entre un total nacional de 12.243 concejales en (16,1%)[1]. En espacios de participación social, como las Juntas de Acción Comunal, según datos actuales entregados por el Ministerio del Interior, de un total de 6.948.371 afiliados, el 38, 34% de mujeres. En el legislativo, solo 56 congresistas, de 258, son mujeres, contando con una participación de apenas 21,70%.

En el judicial, contando las altas cortes (Corte Constitucional, Corte Suprema de Justicia, Consejo de Estado, Consejo Superior de la Judicatura) los Tribunales Superiores de Distrito Judicial y los Juzgados de Circuito y

[1]Datos obtenidos de la Red de Alcaldesas por la Democracia y la Paz 2017-2019.





Municipales, la relación es de 60% hombres frente a 40% mujeres, según datos del Consejo Superior de la Judicatura, referidos en Semana.com[2], aunque hasta hace unos años en las altas cortes sólo el Consejo de Estado cumplía con la cuota (en 33%, contando con nueve magistradas, de 27 togados en total) mientras el resto no alcanzaba el 20%[3].

Las cifras anteriores, revelan que la participación de las mujeres en cargos decisivos aumentó de manera considerable en cuanto va del siglo XXI, respecto a la segunda mitad del siglo XX, cuando las movilizaciones sociales y el impulso de reformas jurídicas en torno a la igualdad de garantías y derechos entre hombres y mujeres, entre los cuales se contaba la participación femenina en la política, fue tema de debate periódico y

---

[2]En https://www.semana.com/hablan-las-marcas/articulo/liderazgo femenino-en-el-derecho/588360 apenas se menciona esa relación, que más parece aproximación de un cálculo al cual no se remite en el artículo. Tras rastreos en la página Web y los recursos virtuales del Consejo Superior de la Judicatura, no se encontraron disponibles al momento de publicar esta obra.

[3]Datos divulgados el 28 de abril de 2009 en el diario La República, disponible en https://eleccionvisible.com/index.php/sala-de-prensa-noticias/400-caracterizacion-de-genero-de-las-altas-cortes. El estudio y seguimiento de la participación política de la mujer en Colombia por parte de organismos oficiales no es constante. El último informe integral data de 2011 y es del Observatorio de Asuntos de Género de la Consejería Presidencial para la Equidad de Género.





urgente en la agenda global. No obstante, en cuanto a participación política específica, en nuestro país los avances son parsimoniosos y la desigualdad permanece, pues no se ha logrado la participación paritaria plena.

Después de 19 años de la Ley 581 de 2000, conocida como Ley de Cuotas, estableciendo que un mínimo del 30% de los cargos de decisión de la administración pública (tanto de máximo nivel como en otros) debían ser para mujeres, los datos demuestran que los porcentajes mínimos de inclusión no se han alcanzado en la mayoría de ramas del poder. Parece que no se han tomado las medidas correctivas adecuadas para cambiar dicha realidad, a pesar de recientes regulaciones como la Ley 1475 de 2011, la cual bajo el principio de equidad de género, igualdad de derechos y oportunidades para participar en política, estableció que el 30% de la conformación de listas de candidatos deben ser mujeres, donde se elijan 5 o más curules, disposición restringida y problemática si se tiene en la cuenta que en 19 de 33 circunscripciones territoriales, además de las especiales, no tienen cuota de participación.

Si se apuntara a la auténtica paridad de género, la representación exigida no debería ser del 30% sino del 50%. Hoy por hoy, el gabinete presidencial del Gobierno Nacional (2018-2022) da ejemplo frente a los espacios ganados por las mujeres. La mitad de los ministerios (Min.

Interior; Min. Justicia; Min. Transporte; Min. Trabajo; Min. Minas; Min. Educación; Min. Cultura; Min. TIC) además de la Vicepresidencia y la Alta Consejería para las Regiones, son cargos ocupados por ellas. Este importante paso permite avanzar otro poco más en las metas propuestas para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en especial el cinco, que busca lograr la igualdad de género y empoderamiento de mujeres adultas y niñas. Las mujeres hemos sobrellevado una lucha de más de 50 años por el papel que nos corresponde, que pretendemos y debemos desempeñar en la sociedad.

Con las observaciones anteriores y reconociendo que no solo somos la mayoría de la población, sino que el resto de la población es educada por mujeres, parece inaudito exigir un derecho que hace mucho tiempo tenemos adquirido, y que exista una Ley de Cuotas para garantizarlo.

Hasta el momento, ninguna mujer ha ejercido como Presidenta de la República, aunque para el periodo 2018-2022 se presenta una histórica posibilidad, al ser elegida como Vicepresidenta Martha Lucía Ramírez. Nos queda a las mujeres un camino amplio por recorrer. Lo afirmo y sostengo como mujer. Ejercer estos cargos de elección popular, no es fácil, razón por la cual muchas mujeres no se arriesgan, se sienten inseguras o sin el apoyo y los reconocimientos debidos. Se ocultan de muchas





maneras, se subvaloran, ceden sus espacios de participación al no sentirse seguras de sí mismas.

Considero que, para nosotras las mujeres de cualquier condición social o cultural, lo significativo es confiar en nuestras reconocidas y naturales capacidades y virtudes: responsabilidad, constancia, compromiso, probidad y honestidad entre tantas otras. Cuando las mujeres adquiramos mayor conciencia de nuestros roles, despertemos de manera crítica y dinámica a las necesidades del pueblo, de la ciudad, de la región donde habitamos y nos afirmemos en la certeza de lo imprescindibles que somos y lo mucho que sumamos dentro del orden social y político establecido, empezaremos a descollar en el mundo. En los espacios donde lleguemos no solo a desempeñar un oficio de cualquier índole, sino a dirigir, administrar y gestionar. Para ser mujeres con liderazgo no solo en el ámbito político sino en todas las esferas sociales, laborales y económicas, debemos pensar en capacitarnos y educarnos para que por medio de las ideologías y sus plurales propuestas, promovamos los cambios requeridos por las mujeres mismas, por la familia y por la sociedad.

En mi caso particular, reconozco con satisfacción que he avanzado firme en mis ideales y realizaciones, en la materialización de mis proyectos de vida, porque soy

mujer de sueños que no se quedaron en la imaginación, sino que encontraron las vías para hacerse realidad. Sé que Lucelly García (la inolvidable capitana en memoria de quien se escribe este libro) también fue así. Vivió así, en las diferentes etapas de su vida. Mujer idealista y enérgica, de objetivos específicos, con un proyecto de vida claro desde el principio y siempre recto en cualquier ciclo que debió afrontar. Siempre lo he afirmado y lo sostengo con la vehemencia de mis trabajos, de mis acciones: Todo cuanto uno se proponga en la vida, lo alcanza, hasta aquello que en determinados momentos de desesperanza o de incertidumbre se siente inabordable o quimérico. No debemos esperar, en especial nosotras las mujeres de cualquier edad o condición económica, que todo cuanto soñamos o aquello a lo cual aspiramos para cumplir nuestros roles familiares, académicos o sentimentales, descienda del cielo por obra y gracia de la fe o la esperanza. Aunque esto pudiera sucederle a alguna, la mayor parte de nosotras estamos en la obligación de esforzarnos y emprender acciones que nos impulsen hacia nuestros ideales, valorándonos cada una como mujer y persona, sin permitir que ningún hombre, nadie, cualquier sea su condición genérica, nos agravie. A veces las mujeres son más feroces e injustas enfrentándose contra su propio género, cuando la realidad histórica de cualquier cultura patriarcal nos enseña que la estrategia es ser solidarias entre nosotras. Lucelly lo vivió desafortunadamente, aunque supo superarlo, con una



mujer a quien impulsó y ayudó, para quien fue sostén ideológico y político y la cual luego, desleal y aleve después se convirtió en su enconada enemiga política[4].

Por cuanto se relaciona con mis actividades, en el ejercicio político he recibido innumerables e injustos, indebidos ultrajes por el hecho de ser mujer. Por no estar dentro de la elite o venir de familia política. Como a tantas de nosotras, cuando no pueden encontrar elementos más valederos, nos ponen novios fantasmas, hacen sexistas comentarios como la manida frase de que "las mujeres no sirven para gobernar". Si estas inconsistentes apreciaciones contra la mujer y su desempeño político, en este caso, lo repiten en pleno siglo XXI, como si fuese una verdad ideológica irrefutable, ¿qué esperar entonces de la escabrosa época en que vivió Lucelly? ¿Del tipo de hombres y su condición política, con quienes debió enfrentarse esta resuelta mujer? Cómo no evidenciar o señalar la clase deshonrosa de mujeres que se aprovecharon de ella como amiga o como líder. Esta mujer merece mi más hondo respeto. Es para mí una mujer digna de elogiar por su valentía en todo campo de la vida social y política del Quindío y de Colombia. Por su determinación cuando asumía compromisos con el

[4]Así me lo hicieron saber los familiares de Lucelly, en comunicación personal, quienes acompañaron de cerca la trayectoria y banderas que Lucelly defendía.

pueblo y sabía que debía hacerlos realidad. Por su coraje para afrontar debates, siempre digna y sin temores, reconociéndose en su gozo de ser mujer en una sociedad donde sus contrincantes masculinos menospreciaban su género. Su bondad ilímite y su obra pública de la cual la región tiene múltiples beneficios.

Dado que mi vida la asocio con la de Lucelly, paradigma femenino, ella en su tiempo y yo en el mío, ambas con liderazgo, quise forjar un libro breve pero intenso en las emociones, resumido, didáctico porque para abarcar la vida y obra de Lucelly sería necesario un libro voluminoso. Un arduo trabajo de varios lustros a lo largo y ancho del Quindío y de Colombia, que sirva de memoria como homenaje 25 años después de su fallecimiento. Todavía hay una Calarcá que la llora, que sigue preguntándose qué ocurrió en realidad con su homicidio. Aunque su familia exigió justicia y ya se tenían investigaciones sobre los causantes de su muerte, enmudecieron sus voces. En casos así, parece que la justicia en nuestro país actúa igual, dejando pasar años de impunidad. De todas maneras, creo que Calarcá con ella viva sería diferente, no estaría en el retardo que soportó por más de 20 años. Cuando un pueblo pierde un gobernante o líder de la talla humana y social de Lucelly García, no pierde solo una persona. O la comunidad. Pierden todos, pierde el pueblo, pierde la sociedad en todas sus manifestaciones de desarrollo. Por este motivo, tomé como mujer, con regocijo, con la





certeza de mis ideales políticos y conocedora de las necesidades de mi pueblo, Calarcá, las banderas del municipio. Nunca lo he ocultado. Siempre lo he reconocido en cualquier ámbito donde se me escucha, que mi inspiración para el ejercicio de la elección popular fue ella. Nací en un hogar de clase media y de familia comerciante trabajadora, donde ninguno de sus integrantes había militado en las esferas políticas.

Creo que, igual que ella en su momento, cuando triunfamos pensamos que las amenazas son oportunidades y aprovechamos entonces lo presente para construir el futuro. No tenemos miedo a perder, creemos en nosotras mismas y tenemos la certeza de que a este mundo venimos a servir al otro, no a gratificarnos con nosotras mismas. Si uno no sirve a su prójimo, a quienes están aquí cerca suplicando algún tipo de ayuda, a la familia, a la sociedad, al planeta mismo con sus necesidades ecológicas, ¿cuál puede ser la razón suprema de vivir?

Lucelly vino a este mundo a servir al prójimo, especialmente a los más desprovistos, por eso la vida le abrió las puertas del triunfo y del éxito, a pesar de tantas dificultades que tuvo que sobrepasar, a pesar de incontables ingratitudes y odios. En sus años de activismo, la política que ella representaba era de ideales y acentuado sentido partidista. Cuando observo su

ejemplo, recuerdo uno de sus lemas reiterativos, cuando ella hablaba con jóvenes o adultos. Miraba a los ojos y exclamaba, con plena certidumbre: "La vida está llena siempre de oportunidades, no las cierres, ábrelas, que encontrarás grandes sorpresas". "Mamá Lucelly", la llamaban muchos, quienes confiados, cercanos de tantas maneras a esta maternal mujer, sentían su espíritu materno en los gestos, en los consejos, en las ayudas que les proporcionaba. La gran mamá calarqueña y quindiana. Era la voz de los menos favorecidos y humildes. Vivió y supo cómo sobreponerse a los tiempos difíciles de violencia y machismo.

Hoy por hoy, ese proverbial machismo que cualquier hombre o mujer identificamos en los pensamientos y acciones de quienes nos rodean, no ha desaparecido. En ocasiones adopta sutiles formas de presentarse y agredir a las mujeres. Se viven tiempos de nuevas violencias, algunas de las cuales pasan inadvertidas, como las agresiones de las cuales he sido objeto y que atrás comenté, haciendo parte de aquello que se llama violencia simbólica hacia la mujer en la política[5]. Quedan muchos

---

[5]Se enuncia así en una investigación juiciosa realizada en Colombia y apoyada por el Instituto Holandés para la Democracia Multipartidaria – NIMD, la cual se abordará en detalle más adelante.
Así lo recomienda un reciente informe de la CEPAL, que llama a aplicar medidas innovadoras y efectivas para garantizar los derechos de las mujeres en América Latina y el Caribe. onal, quienes acompañaron de cerca la trayectoria y banderas que Lucelly defendía.





retos por enfrentar en materia de autonomía física, económica y política de las mujeres en nuestro país y en América Latina[6]. Nadie más puede liderar estos desafíos sino las mujeres que se deciden, como lo hizo Lucelly, a luchar exigiendo por todos los medios legales y éticos cuanto contribuya a superar desigualdades e injusticias.

En las heterogéneas entrevistas que realicé durante mi proceso investigativo de nuestra inolvidable Matrona calarqueña para este libro, encontré que se revivieron momentos inolvidables, plenos de sentimientos encontrados: lágrimas, sonrisas, amor y tristeza, nostalgias que desde el pasado regresan vívidas al presente, tras la pérdida sentida por la familia de Lucelly y por la ciudadanía calarqueña y quindiana, de esta mujer tan querida. A pesar de los años transcurridos y del surgimiento de nuevas generaciones de calarqueños, en quienes vivimos sigue indemne en nuestros corazones la fresca memoria de su vida. Mi propósito intelectual y cívico, al retomar algunos de los testimonios, es que quienes se aproximen a estas páginas para encontrarse con detalles de su vida y su obra, y que hayan tenido la

---

[6]Así lo recomienda un reciente informe de la CEPAL, que llama a aplicar medidas innovadoras y efectivas para garantizar los derechos de las mujeres en América Latina y el Caribe.
https://conferenciamujer.cepal.org/13/es/noticias/cepal-llama-aplicar-medidas-innovadoras-efectivas-garantizar-derechos-mujeres-america.html





fortuna de conocerla y tratarla, se sientan identificados con ella en su calarqueñismo, en su naturaleza filantrópica, en sus ideales como mujer. Y que quienes no tuvieron la suerte de conocerla, de aprender a su lado, de valorar la vida y la política como ella siempre lo hizo, reconozcan las virtudes particulares de esta emprendedora protagonista de una parte esencial de la vida y la sociedad en nuestra región. No es fácil plasmar en un libro que pretende ser instructivo y sin academicismos ni inflexibles planteamientos teóricos, la presencia femenina tan influyente, junto con todos sus componentes sociales y políticos, culturales, económicos y grandes logros, de aquella líder, aquella madre cuyo nombre, Lucelly García, sigue repercutiendo en estos momentos de angustias pero siempre de esperanzas en Colombia.

Esta indagación, que puede servir como punto de partida para investigaciones posteriores respecto al personaje, no solo está dedicado a Lucelly, sino a las nuevas generaciones, de mujeres calarqueñas, a las quindianas que buscan prototipos femeninos para creer en la vida y en las estructuras de nuestra sociedad, con el fin de que descubran en Lucelly un luminoso faro, una certera evidencia de que sí es posible, para nosotras las mujeres, para cualquier persona de la comunidad, ser protagonistas de la historia. Desempeñar roles activos. Y no solo esto. Es urgente, necesario e inevitable, porque no





podemos bajo ninguna creencia y menos bajo ninguna imposición, esperar a que las decisiones las tomen por nosotras, postergándonos, subvalorándonos por ser mujeres como sucede hoy. A la mujer le falta mayor representación política. Y en la política, nos guste o no, es donde se toman y ejecutan las decisiones más importantes de la sociedad. Por esta y otras razones que llenarán el alma de quienes experimenten a través de estas páginas los ideales que impulsaron a Lucelly para ser quien supo ser, es necesario que socialmente se eleven con firmeza, que hagan escuchar sus voces críticas y exigentes, que se visibilicen como mujeres desde sus familias, sus barrios, sus pueblos, y comiencen a creer en sus ideales, que sepan concretar sus sueños y unidas tomen las riendas del destino para contribuir, como de manera infatigable lo hizo aquella recursiva "mamá", a solucionar los problemas que aquejan a los suyos, presentando sus propuestas, pero sobre todo dejando atrás el miedo a los señalamientos, defendiéndose con argumentos, haciendo esfuerzos por prepararse, perseverando en sus ideales. Con la esperanza que a diario se construye una mejor sociedad donde todos podamos vivir con dignidad. Sociedad, donde las mujeres no seamos marginadas por ser mujeres. Bien puedo citar aquí esta frase del cantante John Legend, intérprete estadounidense que en ocasiones me agrada recordar en mis diálogos con hombres o mujeres de cualquier condición cultural y económica: *"Todos los hombres*

deberían ser feministas. Si los hombres se preocuparan por los derechos de las mujeres, el mundo sería un mejor lugar. Somos mejores cuando las mujeres están empoderadas: esto conlleva a una mejor sociedad".



Lucelly García, siempre optimista y jovial.

INTRODUCCIÓN

En la revisión de la historia política calarqueña, identificamos un momento específico, dada su trascendencia en los cambios sociales, todavía vívidos en la memoria del pueblo. Lo disruptivo, se remonta a los llamados "Años del cambio", en Colombia (Arias, 2011) que influyeron en posteriores generaciones de intelectuales, artistas, activistas y políticos prolíficos, marcándolos en sus vidas y obras, tendencias y modelos de idearios críticos, innovadores y humanistas. En el campo político de la Villa del Cacique, un nombre sobresale, Lucelly García de Montoya, evocando imágenes ligadas a anhelos de renovación, confianza, transparencia y sanos debates democráticos.

Lucelly entra a figurar entre los personajes públicos más importantes de la región, tanto, que su presencia se hace imprescindible para hablar de la relación cada vez más acentuada entre la participación política de la mujer y el desarrollo y bienestar a nivel local. Al contrario de cuanto se pensaba sobre el papel de la mujer en la sociedad colombiana, recluida siempre en los quehaceres tradicionales del espacio doméstico, Lucelly se visibilizó

cuando hizo del terreno político, considerado espacio propio de la esfera pública, su territorio natural, haciendo escuchar su voz, proclamando sus ideales, despertando conciencias al entrar con autonomía y seguridad, en lugares que parecían reservados solo para los hombres. En estos espacios, tal mujer, despertando sentimientos y emociones contradictorias, supo con propuestas reivindicativas concentrar su actividad y desplegar su papel más determinante socialmente.

Esa preeminencia y ese prestigio que día tras día alcanzaba en múltiples esferas municipales y regionales, como se puede verificar, no era gratuita. Ni fue cómoda para ella. Le debe mucho a su camino vital, sobrellevando y superando severas dificultades, sacrificios y tropiezos que, no obstante, ocurrieron a la par con períodos de amor, muestras de tesón y consecución de elogios. Sus inicuos verdugos, aquellos reconocidos Judas que usufructuaron de sus virtudes y logros políticos, intrigaron para que su voz y sus acciones, sus méritos, quedaran relegados en el olvido. No imaginaron, por andar sumidos en sus mezquindades, que muchos continuarían reconociendo y valorando el legado de esta mujer, mártir de sus ideas. Lucelly sigue viva en la memoria del pueblo calarqueño. Resucita siempre que se piensa en acciones y en personajes políticos que beneficien la ciudad.



Lucelly con su hermano Roger, celebrando la Primera Comunión.



Lucelly 19 años, 1951

LA ÑATICA DE QUINCHÍA

Nadie duda que Lucelly llevó siempre en su corazón a Calarcá y al Quindío, situándolos como la tierra donde estabilizó sus esfuerzos de lucha. Igual que con otras historias sui generis, su nacimiento ocurrió el 18 de octubre de 1932, en un municipio distante del nuestro: Quinchía, hoy por hoy, segmento del departamento de Risaralda.

Algunos historiadores, le adjudican su coraje y decisión a la genética herencia de su abuela paterna, Adelina García de la Cuesta, quien entre la cruenta violencia de la Guerra de los Mil Días, 1899-1902, atendía a las víctimas de tal barbarie asistiendo, entre las montañosas veredas, los partos de las mujeres que sin las básicas atenciones médicas y con el sangriento fondo de los combates entre liberales y conservadores, allí daban a luz sus hijos. Entre muchos otros oficios, ayudaba también a la curación de los heridos en el zarzo de su casa, poniendo en riesgo su vida si la oficialidad beligerante la descubría.

Por el lado materno del árbol genealógico, su abuelo Efraín Tobón fue un reconocido líder cívico, activista





liberal y pedagogo, oriundo de Río Negro, Antioquia, influyente en la formación escolar de Quinchía y Santuario. Emprendedor en el negocio de las telas.

Desde pequeña, Lucelly fue testigo conmovida de la zozobra provocada por la violencia política. "Aunque esta guerra se conoció como la de los mil días, en realidad duró poco más de 1100 días, prevalecieron los combates intensos y cruentos como la batalla de Peralonso, y la de Palonegro donde la muerte fue copiosa, y recorrió todo el territorio Nacional. Se destacaron múltiples personajes de cada bando como Rafael Uribe Uribe, Benjamín Herrera y Foción Soto entre otros por parte de los liberales, que aunque habían conformado una guerrilla, prefirieron siempre los enfrentamientos abiertos y de tropas numerosas. A nivel Internacional el conflicto fue seguido de cerca por Venezuela, Ecuador, Nicaragua quienes apoyaron la revolución liberal y Estados Unidos que influyó decididamente a favor del Gobierno Conservador al final de esta guerra", señalan los historiadores. El estupor no cesaba y el espíritu de resistencia tampoco desfallecía. Al lado de sus abuelos, en Santuario, Lucelly desarrolló su temple liberal. Como era de esperarse por las condiciones conservadoras del país, su temprano activismo no fue bien recibido en el Colegio María Auxiliadora, dirigido por monjas salesianas, donde cursaba sus estudios escolares primarios.





Sobresalen varias anécdotas, por demás imprecisas como si se tratase de habladurías, exponiendo su precoz militancia liberal. Dos de ellas tienen que ver con su rechazo a la imagen de Laureano Gómez (o de dirigentes conservadores). Relatan que descolgó un medallón con una efigie suya, que se encontraba en la imagen de María Auxiliadora. Otros, dicen que la niña Lucelly se rehusó a ofrecerle flores y dedicarle algunas palabras de bienvenida al conservador Mariano Ospina Pérez, cuando éste, por entonces Presidente de la República, arribó al pueblo, aunque versiones de prensa expresan que él visitó a Pereira, no a Santuario. De todas maneras, y además de la física reprensión de Emilio García a su hija Lucelly de 14 años, por ese acto en particular, una "muenda" como llamaban por aquella época al castigo físico que los padres aplicaban a sus hijos, el dirigente Alejandro Uribe la elogió, convirtiendo su fustigador gesto en símbolo de partido. Sobre todo, por provenir de una mujer. Ninguno de los hombres de su edad, que por allí debían estar, fue capaz de hacer algo semejante. Por su parte, Lucelly misma en entrevista con Alfredo Cardona Tobón, admitió que su activismo fue tan incómodo para las directivas del colegio, que resolvieron expulsarla, negándole la constancia de los estudios que había aprobado.

Fue con Alejandro Uribe que su militancia se hizo más

comprometida. Su pasión estaba en servir a la causa liberal. Sus primeros pasos en la carrera política, elementales pero decididos, fueron llevando mensajes y envolviendo papeletas de los votos en vísperas de elecciones. La violencia política se avivó y los encargados de protagonizar el desangre colombiano se hicieron llamar pájaros. Así los define Wikipedia: “Se denomina Pájaros a un grupo armado ilegal en Colombia que existió durante los años de La Violencia conformado por campesinos y habitantes de afiliación conservadora, procedentes de pueblos con dicha filiación”. Por más que Colombia quisiera perpetuar estos sucesos solo como parte de la novela que con maestría escribió Gustavo Álvarez Gardeazábal, y de tantas otras que dentro del mismo género y con semejante temática, ellos hacen parte de tan inhumana y deprimente realidad nacional. A Santuario llegaron estos pájaros, buscando acabar con cualquiera que exigiera libertad y justicia por fuera de los cánones oficiales. Lucelly, rondando los 16 años, contribuyó a la causa liberal reuniendo alimentos y abrigos para quienes pasaban por situaciones de miseria por causa de la devastadora persecución. “El conflicto causó entre 200 000 y 300 000 muertos y la migración forzosa de más de dos millones de personas, equivalente a casi una quinta parte de la población total de Colombia, que para ese entonces tocaba los 11 millones de habitantes”, escribe el historiador Rafael Rueda Bedoya.







Lucelly Junto a personalidades cívicas de la región,
en un reinado departamental

ACOGIDA EN LA VILLA DEL CACIQUE

Don Efraín Tobón, tuvo que salir de allí para proteger su vida y la de su familia. Fue en Calarcá donde encontró dónde establecerse con relativa seguridad, porque como todos los otros de Colombia, este lugar tampoco escapó de la embestida de los fusiles negando a sangre y fuego y arbitrariedades de toda índole, el pensamiento diferente en todo el país. La adolescente Lucelly vino con su padre. Aprendió a coser y se dedicó a la modistería, para aportar en el sostenimiento de su hogar. Vestía de lujo a las novias para sus bodas, y preparaba además exquisitas y muy bien presentadas tortas para el agasajo matrimonial, sin dejar de lado su compromiso político, sin dejar que en ella se apagaran esos fuegos interiores con definidas tendencias políticas que traía desde niña. En lo primero que se interesó, fue en hacer contacto con los liberales de estos lares, encontrándose con figuras como Martiniano Montoya, Joaquín Lopera, Marcos Ramírez y Esmeralda Arboleda.

A sus 18 años, ya pertenecía a la Sociedad de Mejoras Públicas. Participaba activa en campañas de beneficencia y se había casado con Rubelio Montoya Hormaza, hijo de

Martiniano Montoya quien, además de dirigente liberal, fue importante cafetero de la región. Con Rubelio, notable cafetero y ganadero, tuvo cuatro hijos: Olga Lucía, Iván Alberto (†), María Luz y Carlos Augusto (†).

Se vivieron tiempos donde La Violencia arreció. En la vía que de Calarcá conduce a Génova, fueron asesinados 14 obreros por "la chusma". Lucelly se solidarizó auxiliando a los familiares de las víctimas, mediante colectas de dinero para su subsistencia. Estuvo también al lado de la soledad de los presos políticos de aquellos años. Siendo trabajadora voluntaria de la cárcel, llevaba mensajes a las señoras de los reos y conseguía ropa y comida para éstos.

Luego de subir el general Rojas Pinilla al poder, respaldado por conservadores no laureanistas y por liberales, con el objetivo de finalizar La Violencia y pacificar el país, lograrlo contando con un gran apoyo político y popular, varias guerrillas liberales, sobre todo las de influencia territorial en los Llanos orientales, se habían desmovilizado aceptando promesas de indulto y regreso a sus tierras. El asesinato de varios dirigentes icónicos de dichas guerrillas, como Guadalupe Salcedo, derivó en el rearme de las guerrillas, sin que lograran consolidarse como grupos compactos, quedándose en la conformación de bandas conocidas como "chusma", por su origen popular. Se aglutinaban más por el sentimiento

de traición del que fueron víctimas y para intentar recuperar cuanto les pertenecía. Su dominio era local. Estaban guiados por bandoleros. Es pertinente aquí, para información de las nuevas generaciones, poner en claro el significado de dicho vocablo: "Los Bandoleros eran campesinos incluso no pocos analfabetos que procedían de varios pueblos víctimas de La Violencia, se conformaban por cuadrillas de grupos como guerrilla y su objetivo era el asalto a fincas de grandes hacendados con el fin de repartirse el botín entre ellos y a veces entre los campesinos pobres, cobro de extorsiones a dichos hacendados y asaltar las fincas, saquearlas y robar las cosechas y otros pertrechos que había en las mismas. Dichos bandoleros no seguían ninguna ideología ya que su objetivo era solo causar caos y enormes bajas a la fuerza pública". Atracaban haciendas y extorsionaban a los hacendados. Muchos integrantes de dichos grupos terminaron siendo delincuentes profesionales, sin filiación política y abandonando sus pretensiones de héroes. En el Quindío ejecutaron sus acciones criminales hombres como Tirofijo, el Mono de La Tebaida, El Estudiante, Chispas y Peligro, nombres de ingrata recordación.

Entre tal contexto socio-político, la joven Lucelly ponía su empeño en el impulso de obras de caridad y asistencia social en Calarcá, para sectores sociales desfavorecidos.

Con doña Esmeralda, promovieron el ideario liberal entre las mujeres del pueblo, a través de un radio-periódico dirigido por el periodista Celedonio Martínez. Por ese entonces, refirió Lucelly, Ancízar López era alcalde de Armenia, censurando desde su condición de hombre y de político, fuertemente las actividades de propaganda política que llevaba a cabo Lucelly.

La ñatica, como le nombraba con cariño su abuelo Efraín, fue conociéndose en la vida pública como "la Negra". Mujer fervientemente comprometida con la libertad, la generosidad y amor al prójimo. Alfredo Cardona Tobón, la describió así: "Lucelly era una morena clara, bonita, bien parada, con ojos oscuros y rasgados, de nariz medio ñata, simpática, extrovertida, sociable y sensible al dolor de la gente." Junto con otros liderazgos emergentes de la vida nacional, como Carlos Holmes Trujillo y Crispín Villazón, recorrió el departamento, propugnando por el fin de la violencia bipartidista y colocando sus esperanzas en el Frente Nacional.



Lucelly, Carlos Lleras Restrepo y Helena Cárdenas de Jaramillo



Lucelly con Virgilio Barco V. e Iván Montoya García,
hijo de la dirigente política

UNA CACICA DEL EJE CAFETERO

Hacia principios de los años sesenta, Lucelly emprendió su campaña para llegar al Concejo Municipal de Calarcá, como cabeza de lista del Movimiento de Integración Liberal, partido que había fundado. Logró la mayor votación de esos comicios, superando a políticos locales experimentados, con una votación tres veces mayor que la del segundo más votado en ese entonces, Guillermo Jaramillo Palacios, del partido Liberal Oficial, exaltando por extensión la figura femenina como referente de liderazgo alternativo fuerte y, a la vez, cercano a la sensibilidad social.

Se recuerda, entre los círculos periodísticos, una frase calificada de lapidaria que allí pronunció, cuando se debatía sobre la creación del departamento del Quindío: "Prefiero vincular Calarcá al departamento del Tolima, que quedar en el Quindío si su capital es Armenia". Con tal vehemencia ponía por encima su terruño adoptivo, al cual debía su carrera y que sus habitantes no ignoraban.

En ese Concejo Municipal fue, junto con María Lucella Osman, del partido Conservador Unificado, la única voz

femenina entre un total de quince concejales. Hasta ese momento no se habían reunido cifras sobre la participación política de las mujeres y solo unos pocos años antes, por primera vez en Colombia, las mujeres habían ejercido el derecho al voto en el plebiscito de 1957, para la aprobación del Pacto de Sitges, que refrendaría el Frente Nacional.

Llegó Lucelly al Congreso de la República como suplente del cacique liberal Ancízar López López. Luego se convierte en Representante a la Cámara principal, por el Movimiento de Integración Liberal. Desde allí, empezará a ganar prestigio regional y nacional. Fue entonces cuando conoció más de cerca a Alfonso López Michelsen, hijo del expresidente Alfonso López Pumarejo, y que coincidirían luego de pasadas las elecciones de 1966, en llamar a la unidad del partido Liberal y promover políticas progresistas.

Se vivían tiempos de emergencia de partidos residuales y disidentes del oficialismo, tanto conservador como liberal. En tales partidos se destacaba el liderazgo preeminente de dirigentes con gran influencia en las regiones adyacentes, haciendo contrapeso al poder concentrado en la capital por un marcado centralismo. El papel de los congresistas se centraba en realizar acuerdos con las élites capitalinas en torno a decisiones de carácter

nacional, y retribuir beneficios para las regiones de su procedencia. A veces al servicio del pueblo. Y a veces, respondiendo a intereses de grupos locales de poder, conglomerados económicos y maquinarias proselitistas.

De acuerdo con la cercanía que poseía Lucelly a las problemáticas que aquejaban a sus paisanos, su capital político se debió más a su presencia activa en el impulso de obras públicas que a contraprestaciones con élites, impulsoras desde lo público de intereses particulares sobre el bien común.

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, el Movimiento de Integración Liberal (MIL) logró una representación mayoritaria en el Concejo de Calarcá. Las bancadas del partido Liberal, en municipios como Armenia y Montenegro, contaron con el impulso político y electoral que arrastraba Lucelly, por lo cual se consolidó como una de las jefas o “capitanas” políticas del departamento.

Empero, no faltaron desencuentros con otros dirigentes y liderazgos locales en más de once periodos cuando ocupó escaños del Concejo Municipal. Frente a Ancízar López, en tiempos de campaña, iban acusaciones y señalamientos y venían defensas y empinamiento moral. Las opiniones estaban dividas por la agenda nacional y por la local. Las

elecciones presidenciales, varias veces encontraron a ambos líderes en bandos contrarios dentro del liberalismo. Unos apuntaban al Llerismo y otros simpatizaban con Michelsen.

Un punto de inflexión posterior, enfrentaría de nuevo los cacicazgos políticos en torno al apoyo del partido Latino Nacional, fundado por el narcotraficante Carlos Ledher Rivas. Algunos medios señalaron que Lucelly, hacia 1985, dejó que los Concejos municipales de Calarcá y Montenegro fueran presididos por integrantes de ese partido, con apoyo del suyo, el MIL. Ella se defendió mostrándose dispuesta a sostener un debate de control político para esclarecer si tenía relaciones cercanas con esa forma de instrumentalización de la democracia. Por su parte, a Ancízar López le subrayó Lucelly que este no tuvo reparos para la presunta financiación de la campaña de uno de los jefes locales de su grupo, Marconi Sánchez, quien manifestó públicamente haber recibido ochocientos mil pesos para proselitismo.

Las divisiones dentro del liberalismo quindiano fueron evidentes en los Concejos municipales y en la Asamblea Departamental, aunque la voz de Lucelly junto con las de Jesús Antonio Niño Díaz, Mario Gómez Ramírez y Emilio Valencia, fue una de las más insistentes solicitando la unión de izquierdas liberales o progresistas y la





consecución de acuerdos aglutinadores con lo amplio del partido liberal.

Lucelly, luego de haber sido representante a la cámara, cargo donde estuvo de manera alterna por 25 años, trabajando por la región, y gobernadora, llegó a ocupar la presidencia de la Asamblea Departamental, contando con bancadas mayoritarias e influyentes en la toma de decisiones de trascendencia territorial, aunque no por eso evitando transar conflictos donde incluso su elección fue demandada.

Ingresó también en la Dirección Nacional Liberal, siendo junto a la entonces senadora María Izquierdo de Rodríguez y a la exministra María Teresa Forero de Saade, una de las primeras mujeres en incursionar en altos cargos directivos de un partido en Colombia.

Su estancia en la Dirección Nacional Liberal, se vio marcada por su insistencia en una organización del despacho que respondiera con efectividad a las solicitudes y necesidades de las masas liberales distribuidas a lo largo y ancho del país. Su trabajo estuvo centrado en establecer contacto y comunicación cercana y frecuente con los grupos liberales organizados en regiones apartadas, para lo cual se propuso tecnificar la dirección, a partir de dos procesos:





1) El establecimiento de jerarquías a la manera corporativa, por organigramas, que hicieran más eficaz la estructura organizacional, es decir, las relaciones entre los diferentes niveles y funciones, enfocada hacia la toma de decisiones estratégicas y oportunas.

2) La modernización de los equipos comunicacionales, para lograr mayor alcance poblacional y crear cercanías virtuales y mediáticas.

Estos procesos apuntaron hacia la búsqueda de la unión programática en aras de conseguir mayorías ideológicas nacionales, en medio de tensiones por el auge del narcotráfico y su intrusión en la política, así como las reivindicaciones por derechos civiles en torno a ejes como la educación, la salud, la paz y los cambios socio-económicos globales que demandaban nuevas propuestas de política económica.

No cabe duda de que en este aspecto Lucelly fue vanguardista y adoptó medidas renovadoras para hacer política, apartándose de la tradicional politiquería con que se solía conducir los partidos.

LA PATRIA
Viernes, Junio 11/76 | 13



CALARCA. La Gobernadora del Quindío acompañada de su señora madre aparece en el homenaje que en su honor se le ofreció por parte de la mujer calarqueña en el Colegio San José. (Servifoto).

Los diarios nacionales informando sobre los eventos que reconocían la prestancia de Lucelly

LUCELLY Y LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA FEMENINA

En cuanto a políticas de representación femenina, Lucelly fue conocida por su persistente llamado regional a la incursión de liderazgos femeninos en las filas y pensamientos liberales, abriendo reuniones y mesas de discusión. Así planteó la reforma de la Ley 28 de 1932 para reconocer los derechos patrimoniales (de administración y disposición de los bienes) de las mujeres, desde la constitución de sociedades conyugales y las que ella denominaba "concubinarias", ya no solo en la disolución de las mismas. Es decir, compartir la administración y deudas contraídas como sociedad, en igualdad de condiciones. En el curso de los años posteriores, la jurisprudencia en las sentencias de la Corte Constitucional esclarecerían las condiciones de igualdad en las sociedades conyugales, diferenciándolas de las sociedades patrimoniales, que con vehemencia reafirmarían a la mujer ya no desde el papel de sumisión y residual de la sociedad marital, sino como acreedora por su plena capacidad ciudadana en un sistema de derechos civiles y económicos compartidos.

Desde la Revolución Francesa, el activo papel de la mujer

desmiente el discurso hegemónico conservador de la historia, con figuras como Olympe de Gouges, escritora, dramaturga y filósofa política francesa, autora de la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana a finales del siglo XVIII. Una historia que fue conquistando espacios determinantes cuando en contextos de guerra se encargaron, las mujeres, tanto de la esfera doméstica como de la esfera laboral en las ciudades industriales, protagonizando las revueltas de Ferrolterra, una fábrica textil en España hacia 1918, exigiendo que los especuladores dejaran de agravar el desabastecimiento de alimentos, siendo brutalmente reprimidas y apresadas. O las revueltas de la fábrica Textil Cotton, en las cuales por exigir mejores condiciones laborales y la abolición del trabajo infantil, fueron enfrentadas con la fuerza represiva y más de cien de ellas muriendo incineradas en las mismas instalaciones fabriles. En su honor se celebra actualmente el Día Internacional de la Mujer.

A partir del siglo XX, fueron protagonizando más la historia, y siendo reconocidas por ésta, ocupando cargos de poder definitivo en su país, como Margaret Thatcher en Inglaterra, aunque sin soslayar vidas dedicadas a la lucha civil por la liberación y defensa de los derechos humanos, como Tawakkul Karman, Ellen Johnson-Sirleaf y Leymah Gbowee, Premios Nobel de Paz, 2011, en África.



En Colombia, solo hasta 1954 queda consagrado que la mujer tiene derecho al voto. Hubo que esperarse y desesperarse hasta 1991, para que constitucionalmente (art. 40.N° 7 C.P.) se reconociera la garantía del Estado en la participación de la mujer en cargos decisorios de la Administración Pública, reglamentado por la Ley 581 de 2000, conocida como la Ley de Cuotas.

Todo fue posible gracias a la masiva y decidida, siempre bien orientada movilización femenina y feminista que logró el reconocimiento de derechos como los referidos a administrar sus propios bienes, acceder a la educación acorde con necesidades de los tiempos modernos no anquilosada en arquetipos de una mujer sometida y anulada por el sistema patriarcal, de igual manera el acceso a la educación superior y a la regulación de horarios y mejora de sus salarios.

Entrada la segunda década del siglo XXI, se avanzó en aspectos como la equidad de género, principio de conformación de los partidos y movimientos (acto legislativo 01 de 2009); principio de paridad, alternancia y universalidad (art. 263 C.P. 1991 por medio de acto legislativo 02 de 2015) y promulgación de la Ley 1475 de 2011, que estipula igualdad de derechos y oportunidades para participar en política, fijando, entre otros componentes, una cuota del 30% en la conformación de

las listas de candidatos que elijan 5 o más curules en el Congreso de la República.

Mientras Lucelly fue parlamentaria, hizo parte del ínfimo pero siempre importante, 3,2% de inclusión femenina en el legislativo hacia 1982. En 2014 se presentó el alza más significativa en representatividad, con un 20,9% para ese momento. Para 2018, según la Registraduría Nacional del Estado Civil, el 51% del censo electoral estaba compuesto por mujeres, pero los porcentajes femeninos de aspirantes para cuerpos colegiados legislativos, no sobrepasaron el 40% . Fue de 35% para Cámara de Representantes y 32% para Senado. Se reconoce un notorio avance, pero no se puede concluir paridad total.

En el tiempo en que las autoridades avanzaban a paso lento respecto a Derechos humanos de las mujeres, la de Lucelly fue una de las pocas voces femeninas que se hizo sentir vigorosa, convincente y argumentativa en los debates, a nivel regional y nacional. En 1992 escribió el libro titulado Una mujer en la política, obra poco conocida dentro de la bibliografía regional donde Lucelly acopia relatos autobiográficos, además de apuntes y reflexiones sobre las condiciones participativas de la mujer en la vida pública, y su lucha universal por el reconocimiento de los Derechos Humanos.





La primera parte de esta obra, que debe convertirse para todo historiador de las ideas políticas en el Quindío en un referente testimonial que complementa la historia partidista del municipio y la región, discurre sobre la designada por ella como Infancia Política. Corresponde al primer capítulo, donde narra su temprano y fervoroso activismo por el que es conocida en el marco del contexto socio-político donde creció. Atrás se hizo referencia a esto. En la presentación, con modestia se dirige a quienes intuye que pueden ser sus pocos lectores, sin escatimar la contundencia de sus palabras:

> *Tendré que explicar, así sea en forma general que ha de parecer casi sinóptica, de qué manera una niña de la provincia caldense, lejana de la capital en esos tiempos, y por lo tanto marginada de las corrientes de actualización educativa, por ejemplo, pensó, confusa pero apasionadamente, que hacer política, a la par con los hombres aunque sin asimilarse a ellos (porque ser mujer también cuenta), ni detrás ni por delante de ellos sino activamente a su lado; así exactamente podría construir para una mujer todo lo contrario de una derrota, o de una vergüenza: con los años y los aprendizajes, yo vería claro cómo y por qué a las mujeres se les imponen determinadas "vergüenzas", allí en donde a los varones se les conceden orgullos... (p.2)*

El repaso de su Adultez Política a lo largo del segundo





capítulo, le sirve para deliberar desde su experiencia y trayectoria política, narrada en primera persona, sobre el recorrido histórico-social de la mujer en Occidente y en América Latina, retomando fragmentos bien hilvanados de autoras como Simone de Beauvoir y su obra El segundo sexo; Regine Pernoud y La Mujer en el tiempo de la Catedrales; Elsa M. Chaney, con Supermadre. La mujer dentro de la política en América Latina, y Evelyne Sullroy con "Las mujeres, la sociedad y el cambio".

No retoma a estas intelectuales para ufanarse de su estudio o sus lecturas, sino para desde una retrospectiva vital, social, familiar e ideológica, examinar su propia vida, llegando a sentenciar:

> *(...) mi propia vocación política (...) fue sin duda la expresión "coyuntural" e instintiva, en aquella niña de la provincia caldense, de las tendencias de la época y de las condiciones peculiares de nuestro país. En efecto mi despuntar en el (sectario) espíritu partidista, y concretamente en la ideología liberal, que significaba la rebelión y el anhelo de cambio y de libertad, se removía a mediados de los años 40. Por más aislado que mi caso fuera, aquella precocidad militante no podría ser una mera inversión personal (p.40)*

Reconocida como sujeto producto de la política, Lucelly pensaba su vida en términos críticos y recordaba, no sin

cierta reclamación histórica, cómo la igualdad entre hombres y mujeres en cuanto a capacidades y Derechos Humanos, había sido expuesta, pese a la trascendencia del papel jugado por las mujeres en la historia política universal, muy tardía. Sabía de antemano que la declaración era apenas un avance, y que su concreción y traducción en mejoras de la calidad de vida y el goce de derechos para todos, era en realidad su gran desafío.

Esta Negra, esta Ñata, esta mamá del pueblo, denominaciones todas que reflejan tanto la personalidad como las características físicas de esa mujer que demostró ser consciente de los principios que cambiaban las condiciones sociales de las mujeres en la sociedad, entre las que resaltaba la transición demográfica, una composición en incremento de las mujeres en la fuerza laboral y en estamentos de representación sindical y movimientos sociales. Así, apoyándose en las categorías de Beauvoir, concluía que las mujeres iban historizándose, en tránsito a dejar la inmanencia pasiva y relegada, aunque sin lograr trascendencia, tanto en países desarrollados como en el tercer mundo.

Para Lucelly, la mujer seguía emergiendo, aún terminando el siglo XX, como abstracto de igualdad genérica, pero sin asidero fuerte en la realidad concreta. Para su emancipación, retomando planteamientos de Vyola Klein

y de Chaney, a las mujeres debería reconocérseles en su singularidad, y como personalidades determinantes en el rumbo de los cambios sociales. Ellas mismas deben constituir un grupo de poder diferenciado y vigoroso que las saque del anonimato al que se les designa como masa, para tomar posición crítica y cohesionada en la discusión de los proyectos de nación.

En contravía y lejos de concebirse como extrapolación a lo público del rol de madre, ama de casa o cuidandera rutinaria del hogar y sus pertenencias, junto con los niños y demás propiedades masculinas, Lucelly se lanzó con su propio proyecto político en nombre de la democracia igualitaria, haciéndose a cargos decisivos, apareciendo en el escenario y no quedándose tras bambalinas.

Con Pernoud, en un ideario de izquierda liberal, argumenta que la sensibilidad femenina era indispensable en la discusión acerca de la protección de la naturaleza ante la voracidad de la industrialización mundial y depredadora, generadora de la sociedad de consumo, en detrimento de las formas de vida necesarias para una existencia humana digna. Para ella, sería el quehacer básico de la trascendencia en la historia de la mujer como sujeto político.

Sobre el tema de la situación femenina en torno a su

ocupación en posiciones de poder decisivo, en términos regionales respecto a inclusión de las mujeres, se dan los siguientes datos, hasta el año 2012:

> **Gobernaciones**: entre 1998-2000 el 3.2% eran mujeres; en el período 2001-2007, aumentó hasta el 6.2%; y entre 2008 y 2011, nuevamente descendió al 3.12%. Para el período 2011- 2014 se escogieron 3 gobernadoras.
>
> **Asambleas departamentales**: entre 1998-2000 el 5.2% fueron mujeres; entre 2001-2003 el porcentaje aumentó hasta el 13.8%; continuó el ascenso entre 2004-2007 al llegar al 15.6% y entre 2008 y 2011 alcanzó el 17.5%. Para los años 2011-2014 son 60 diputadas.
>
> **Alcaldías**: entre 1998-2000 el 5.2%; entre 2001-2003 el 7.3%; 2004-2007 el 7.6% y entre 2008 y 2011 el 9.9% de mujeres en las alcaldías municipales. Para el período 2011-2014 fueron escogidas 107 alcaldesas.
>
> **Concejos municipales**: entre 1998-2000 el 10.3%; en los años 2001-2003 el 12.8%; entre 2004-2007 el 13.7% y entre 2008 y 2011 el 13.70%. Para los años 2011-2014 se escogieron 1442 concejalas. (Labrador, 2012)

En años anteriores, la tendencia en distintos cuerpos colegiados y cargos administrativos, muestra que las cifras eran aún más desalentadoras.





Con este panorama de mínima expresión política de la mujer dentro del Estado, podemos situarnos entonces en el marco histórico de la época de Lucelly, hacia 1976, cuando ella acude al llamado del presidente Alfonso López Michelsen (1974-1978), quien la nombra gobernadora del departamento del Quindío, primera mujer designada para un cargo semejante en el eje cafetero y quizás de las primeras en escalar esa designación sin haber pertenecido a familias de la clase política tradicional colombiana, sino a fuerza de popularidad por su vocación filantrópica y formación ideológica, cualidades que con el transcurso de los años no se debilitarían sino que, por el contrario, se transformarían en reflexión crítica y prospectiva en consonancia con problemas de la sociedad global y las nuevas formas de subordinación económica y de género.



Lucelly, Alfonso López Michelsen, Cecilia Caballero y Alicia Tobón
en exposición del pintor Jiménez



Lucelly, siempre reflexiva y atenta en sus deberes cívicos con el departamento

LA GESTORA Y LA DEMÓCRATA

Durante la visita del entonces presidente Alfonso López Michelsen, se inauguraron en el Quindío varias obras públicas que incluían el barrio Joaquín Lopera y la Casa de la Cultura, en Calarcá, además de inversiones para la instalación de la red eléctrica rural del Quindío, por lo que se le identifica nacionalmente como departamento pionero en tener un alcance amplio y generalizado, enfocado en la dinamización de la economía cafetera de pequeños y medianos campesinos, por lo cual contó con aportes del Comité Departamental de Cafeteros, la Corporación Autónoma Regional, el Instituto de Crédito Territorial y la Gobernación.

Dentro de los diversos retos que Lucelly se trazó en su paso por la gobernación del departamento del Quindío, estuvo el de consolidar a Calarcá como referente cultural del occidente colombiano, enalteciendo las obras de sus artistas e intelectuales, estas que le valieron el sobrenombre de Cuna de poetas, particularmente por la preeminencia regional y nacional de escritores de la talla de Humberto Jaramillo Ángel, Luis Vidales, Baudilio Montoya, Gloria Cecilia Díaz, Jaime Lopera Gutiérrez,

Umberto Senegal, Dora Tobón de Ocampo, Rodolfo Jaramillo Ángel, Elías Mejía, Jorge Julio Echeverri y Ricardo Cuéllar, entre otros.

La Casa de la Cultura de Calarcá se inauguró en 1977 y tuvo un costo aproximado de diez millones de pesos. Su principal finalidad fue convertirse en centro del desarrollo cultural, como la Antena del Quindío, según expresó alguna vez el líder político humanista Helio Martínez Márquez, para encontrar allí un espacio desde el cual la expresión y expansión de las artes, el intelecto y el folclor incentivaran las reflexiones culturales y exaltaran las virtudes estéticas.

Su funcionamiento fue posible gracias al empeño de Lucelly durante sus años como congresista, al destinar buena parte de los controvertidos auxilios parlamentarios para la financiación de esta obra, según su intención, para goce y servicio del pueblo. Con ello Lucelly demostró que tales auxilios podían canalizarse de manera equitativa y adecuada y no necesariamente conducir a la corrupción y el clientelismo. Por su proba trasparencia y honradez, ella fue quizás de los casos excepcionales frente a otros dirigentes en el país que veían en los recursos públicos los medios para financiar su capital político.





También adelantó y aportó para numerosos programas y proyectos en torno a salud pública, vivienda, movilidad e infraestructura vial, saneamiento básico y dinamización económica del departamento. En materia de salud con inversiones importantes que permitieron la terminación del cuarto piso y dotación del Hospital San Juan de Dios, de Armenia, hoy con servicios de tercero y cuarto niveles, haciéndolo un centro altamente especializado donde acuden pacientes de todo el departamento y municipios del norte del Valle del Cauca y del norte del Tolima. La construcción del centro de salud Los Balcones, en Calarcá, se debe a sus gestiones. En cuanto a vivienda, la construcción del barrio La Esperanza, de Calarcá, y la construcción de un Centro de desarrollo vecinal en el barrio Los Quindos, de Armenia. Respecto a trabajos de infraestructura vial, gracias a su gestión se compraron los predios para la construcción de la Terminal de Transportes de Armenia; se creó el Instituto Departamental de Transito; se pavimentó la vía intermunicipal Armenia-Montenegro y la arteria vial de la capital quindiana, Avenida 19.

Rodrigo Zamudio (comunicación personal), líder regional del sector educativo y quien fue colaborador y acompañante activo en Bogotá cuando tocaba puertas en ministerios y gabinetes gestionando recursos para la región, asegura que:

> *…por sus poros transpiraba totalmente un sentimiento muy especial y un amor por la ciudad, pero también por toda su gente. Cuando estuvo en la gobernación también la vimos completamente al servicio, sobre todo, de las clases menos favorecidas.*

Otras obras públicas que se adjudican a sus años de gestión desde gobernación, el congreso, y sus períodos en la Asamblea Departamental y Concejo Municipal de Calarcá, son:

a. La construcción del Instituto La Tebaida.
b. La inauguración de la sede alterna del Colegio Rufino José Cuervo en Armenia.
c. La construcción de las plazas municipales de Filandia y Génova.
d. La creación del Fondo de Empleados del departamento.
e. La construcción y dotación de 24 hogares infantiles a lo largo de todo el departamento.
f. La construcción del edificio del Cuerpo de Bomberos de Córdoba.
g. Pavimentación de calles en el barrio La Unión, de Armenia.
h. La construcción de polideportivos en Calarcá, Barcelona y Filandia.

i. La creación de la Caja Departamental de Previsión, entre otras.

En la ejecución de muchas de estas obras gestionadas por Lucelly, se le vio a ella misma inspeccionando los avances, preguntando detalles a ingenieros y obreros, consultando a la gente sobre sus expectativas y necesidades. Es decir, su actividad política y humanitaria no radicaba solo en la gestión y los trámites burocráticos, sino también en el contacto directo con la gente que realizaba las obras, averiguando sus necesidades, animándolos en el desarrollo de las actividades y compartiendo con la comunidad los sentimientos de solidaridad que siempre la caracterizaron.

Finalizando su periodo y con la intención de embellecer la Plaza de Bolívar de Armenia, llamó al notable escultor Rodrigo Arenas Betancourt y le sugirió que en la monumental obra que realizaría, ofrendara homenaje al hombre y la mujer campesinos. El resultado, fue el Monumento al Esfuerzo, en Armenia, escultura llena de mensajes simbólicos al hombre y la mujer trabajando juntos, sin discriminaciones. La mujer de esta escultura, encarna los principios feministas que tanto motivaron a Lucelly dentro de sus actividades y que, hoy por hoy, parecen decirnos a todas las mujeres del Quindío que

tenemos algo más que hacer, fuera de los compromisos hogareños.

Lucelly García recibió numerosas distinciones, entre las que se destacan la Orden de la Estrella, de la Policía Nacional; la Orden de los Fundadores, Calarcá; la Gran Cruz del Fuego, del cuerpo de Bomberos de Calarcá; la Orden de la Estrella, de la Defensa Civil; la Medalla del Esfuerzo, Armenia; la Medalla del Civismo, S.M.P Calarcá, y la Medalla del Progreso, en Génova.

Jorge Eliécer Orozco, periodista y amigo de Lucelly, explicó así su liderazgo:

> *Una gobernante empírica, porque Lucelly al contrario de mucho profesional de las nuevas generaciones, no hizo una carrera, pero le sobró inteligencia, le sobró capacidad de servicio, le sobró amor por la tierra. Lucelly García tuvo una vocación de servicio como muy pocas, pero definitivamente lo que yo más admiré de ella, no obstante, su capacidad como parlamentaria, fue su capacidad de gobernante.*

Las marchas de centrales obreras y trabajadores, las huelgas del profesorado y las declaraciones del estado de sitio, marcaron las movilizaciones sociales en Colombia y en el departamento del Quindío. Las insurgencias





guerrilleras tomaban fuerza en ciertas regiones y sus actos minaban las garantías de seguridad. La protesta social fue fuertemente regulada, al punto de estigmatizarse. Lucelly logró llegar a acuerdos para movilizaciones pacíficas de los huelguistas en las vías públicas. En menos de dos años, comenta Rodrigo Zamudio, saldaron en su totalidad las obligaciones que se tenían con docentes del Quindío. También se sentó, ella, con el Sindicato de Trabajadores del Departamento, acordando alzas en los salarios hasta de 30% por dos años. La mandataria fue una mujer demócrata en el sentido de escuchar con respeto, con tolerancia y comprensión las demandas sociales, abriendo sin extremismos ni condicionamientos políticos, espacios adecuados y reivindicativos de expresión y concertación.

Supo responder a las acusaciones de nepotismo a su gobierno que desde el semanario sabatino de Armenia, el Quindiano, sus contradictores le formularon. Uno tras otro resaltó los nombres de quienes, según la versión de prensa, eran sus familiares beneficiados en cargos públicos. Algunos, no ostentaban el cargo que les endosaban; vivían de sus propias profesiones y negocios. Otros, ocupaban cargos públicos por sus propios méritos y su llegada no dependió del nombramiento de la entonces gobernadora. Un caso particular, fue el de una persona homónima. Quedó claro que con argumentación





y asertividad, su estancia en la Gobernación estaba marcada por la transparencia y no por prácticas semejantes al clientelismo y el nepotismo, que hubieran minado la legitimidad del poder que detentó y de de su partido.



Lucelly, la jovencita modista con un traje diseñado por ella misma, en su matrimonio, 1955.



Lucelly, compartiendo actividades cívicas
con mujeres representativas del pueblo

MÁS ALLÁ DE LA POLÍTICA: LA MUJER TALENTOSA, SENCILLA Y DADIVOSA EN LA VIDA DIARIA

Tal como se habrá visto, en su ejercicio de gobernadora a Lucelly no le quedaba tiempo para cocinar o coser, oficios de los cuales se enorgullecía, autocalificándose con altura y gusto por manufacturar exquisitos postres, tortas y diseñar y coser elegantes vestidos. Mantenía, dicen sus allegados, siempre bien presentada aunque caracterizada por la sencillez y la sobriedad. No solo en su aspecto formal, sino en el trato modesto y amable con cualquiera que buscara su consejo, su servicio y su atención.

Se dijo páginas atrás que se casó con Rubelio Montoya, hijo de Martiniano Montoya, cafetero que le extendió los brazos para recibirla en Calarcá, a quien ella misma reconoció como uno de los mentores de su carrera política. Cualquier lector desprevenido pensará que la relación entre Lucelly y Rubelio se dio en medio de la cercanía familiar y relaciones en un comienzo amistosas, pero no fue así. La menor de sus hijas, María Luz Montoya García (comunicación personal), trae a la memoria la historia de dicho enamoramiento como historia romántica extraída de alguna fabula medieval, sin seres extraordinarios habitantes de bosques ni embrujos

mágicos, pero si con la diferenciación tajante entre ricos y pobres, plutócratas y pueblo llano…

A la casa de los Montoya, llegó la jovencita Lucelly ganando simpatías no solo por su apasionada militancia liberal, sino por la humildad y pujanza de su carácter. Para las hijas de Martiniano, constantemente relacionadas con castas de familias bien acomodadas del pueblo, Lucelly hacía los vestidos más elegantes que usarían en reuniones exclusivas. Tan de aquella casa se volvió, que hasta las acompañó, luciendo trajes hechos con sus manos a fiestas y ceremonias, donde se encontraban con los "muchachos". Lucelly, la modista, resaltaba con sus cortes y diseños los atractivos corporales de aquellas jóvenes adineradas.

> *Llegan al Club y estaban todos los muchachos a un lado, eran universitarios, médicos (…) y mi mamá entra con ellas y todos quedaron enamorados de ella. Fueron donde mi papá y le dijeron: "Venga, Rubelio, ¿quién es esa china que vino con sus hermanas?", y mi papá respondía: "Umhh, ni idea". Siendo la modista, nunca la vio en la casa. Mi papá era un ogro, le decían "cáscara amarga".*

Si, Rubelio era distante en sus actitudes y emociones. No había determinado ni le concedía importancia a la modista de su familia. Se relacionaba con otras personas,

adoptando cierta aura de hombre prepotente, por ser el mayor de casa y venir de Manizales. Esta fría actitud cambió, cuando se dio cuenta que buena parte de sus compañeros empezaron a cortejar a Lucelly, obnubilados por su belleza.

> *Cómo sería, que mi abuela Alicia dijo: "No, ella no puede casarse con un rico" y se la llevaron para Pereira. ¿Sí o no que es de cenicienta? Hermoso (...) ahí es donde la desaparecen, pero mi papá va y la trae, ya enamorado.*

Pasando por sobre prejuicios clasistas, y de oposiciones de la familia de la novia, la pareja decide darle rienda suelta a sus sentimientos, regresando a Calarcá para contraer nupcias y sacramentar su compromiso. A mediados de los años cincuenta, rondando los 23 años de edad, Lucelly y Rubelio se casan. Para la boda, ella lució un vestido blanco e impecable, con una falda campana de caída rígida, adornando su cabeza con una corona de azahares hecha en cera. Su elegancia no reñía con su humildad. Armonizaba su fino gusto estético con una personalidad sin miramientos, extrovertida, desinteresada y gentil.

Toda la familia la recuerda entre nostalgias y alegrías. En casa como madre, hermana e hija, mujer excepcional que supo combinar cariño, ternura y complacencia con la disciplina laboral, la intrepidez de carácter y la temeridad





propias de una mujer resuelta a concretar sus ideales, a consolidar sus proyectos y afrontar todo aquello que intentara desviarla de sus ideales políticos.

Sufrió el duelo que nadie quiere vivir en el interior de su familia y todos quisieran eludir. Nada menos que los fallecimientos de sus hijos Iván Alberto y Carlos Augusto, agobiados por dolorosas enfermedades y padecimientos, los cuales la afectaron profundo como madre y como mujer. Solo quienes han pasado por la muerte de seres fruto del amor, de nobles sentimientos hogareños y que son por sí mismos insondables razones en la lucha diaria de la madre o padre, saben cuánto pesa la dramática carga de esa pérdida. En Lucelly fue notoria. Un par de enormes vacíos que se tradujeron en mayor sentido del servicio a su prójimo. La madre de este par de hijos muertos, acentuaría sus características de "mamá" de sus copartidarios, del pueblo que creía en ella.

Tuvo que llorarlos inconsolable. A Carlos Augusto, el menor, en 1989. A Iván, el mayor, dos años después, en 1991. Como pudo, con la tenacidad que siempre la caracterizó, siguió luchando por sus hijas y sus congéneres más vulnerables. Sobrepuso el amor, al dolor, no evadiendo la tristeza que llega con los recuerdos sino transformándola en nuevos motivos para seguir adelante en su trayectoria política.

Olga Lucía, durante algún tiempo, quiso seguir sus pasos y logró ser concejala de Calarcá en 2008, heredando parte del caudal electoral de su madre, pero se retiró del ámbito político por asuntos de salud. Nadie más de su familia incursionó en la vida pública por la vía proselitista. Lucelly fue principio y final de tales luchas.

El periodista Jorge Eliécer Orozco (comunicación personal) al rememorar a Lucelly, la amiga, enarbola sentidas palabras de profundo afecto fraterno. Se conocían desde que Lucelly era activista liberal con gran acogida local, perfilándose desde entonces como uno de esos liderazgos carismáticos que no nacen todos los días. Él era casi un adolescente, inquieto en sus primeros trabajos para La Voz de Calarcá, en 1961. Poco a poco, entre esas reiteradas invitaciones de Lucelly a desayunar, los García Tobón se convirtieron en su segunda familia. No puede evitar, Orozco, rememorar la anécdota en que se convirtió el día que ella se enteró de que sería designada gobernadora del Quindío:

> *"Inmediatamente me fui a buscar a Lucelly. No estaba en casa (…) me agarré a buscarla por todas partes. De pronto solita me dijo, ¿será que esta donde Mery haciéndose peinar? Me fui donde Mery Jaramillo y efectivamente allí estaba. Le dije negrita, la van a nombrar gobernadora del departamento, y Lucelly me respondió, "¿usted se*

embobó? ¿cómo se le ocurre? No, a mí no". Eso fue lo que usted se ganó por haber derrotado a Ancízar López en las elecciones de marzo, no crea que lo que pasó aquí no fue importante (…) ese fue el premio que usted se ganó, que le dio López como mujer y como liberal, le dije.

"A mí no me enrede…" dijo, se puso pálida y se asustó y no pensó que eso pudiera ser realidad y a los muy pocos minutos se conoce el decreto. Lucelly dijo , "ni riesgos, yo no le jalo a eso". Usted no puede ser inferior, le dije, a la posición que hoy tiene en la política.

Me sorprendió mucho como gobernó, porque le sobró inteligencia"

Así la recuerda Luis Delgado (comunicación personal), uno de sus fieles colaboradores:

"Yo era la primera persona que debería llegar a su casa en Calarcá, alrededor de las seis de la mañana. Pero al llegar a la puerta me daba cuenta que ya habían dos o tres personas esperando hasta que saliera (…) en ocasiones llegué, Lucelly ya había bajado, mandar a seguir a alguien para atenderlo en piyama, esto se repetía no importaba la hora de la mañana o del almuerzo e inclusive hasta en altas horas de la noche, porque siempre quería escuchar las necesidades de la gente que acudía de diferentes puntos del departamento buscando todo tipo de ayuda. Inclusive, a veces como estaba en piyama y en el momento en que yo





> *llegaba me decía Mono, páseme la billetera o tiene ahí cinco o diez mil pesos para que se los entregue a esta señora y ahora más tarde arreglamos.*

Roger García Tobón y Elkin García Tobón (comunicación personal), refrescar la memoria entre risas relatando que salir por las calles con su hermana era caminar soportando un verdadero tráfico peatonal, pues Lucelly, siempre generosa, atendía a sus paisanos, doctores o vulgos, señoras o jovencitas, altos y bajos, morenas y claras, godo o cachiporro, con la misma deferencia, escuchando sus preocupaciones y ofreciéndoles su apoyo si lo requerían. A quienes la angustia los asediaba por sus pocos recursos económicos, los ayudaba azarosamente, sacando de su bolsillo billetes suficientes (no le sobraban) para cubrir un transporte, el costo de una diligencia, el precio de un medicamento o de un desayuno. Paliaba, cada vez que tenía oportunidad y con sensibilidad desbordada, las fatalidades de cualquier conciudadano.

> *"Los recuerdos son infinitos, la bondad de Lucelly, la calidad de ella. No tenía nada para ella. Inclusive, me acuerdo mucho de las salidas con Lucelly, con todo mundo que se encontraba, el que tenía una factura o tenía una fórmula, le pasaba la plata que tenía en el bolso la acababa en una cuadra y me decía "Prestá diez mil pesos que después cuadramos". (Roger García Tobón)*





> *Era una persona desposeída, dadivosa. Para ella, a pesar de que era tan liberal, le hacia el favor a cualquier persona, liberal o conservador, sin importar el partido político". (Elkin García Tobón)*

Otro colaborador frecuente, Rodrigo Zamudio, tiene presente su preocupación por el bienestar de quienes la rodeaban:

> *"Cuando nos desplazábamos a algunos municipios siempre era pendiente de su equipo, de que se tuviera la alimentación, que se tuviera el transporte y que el contacto que tuviera con la ciudadanía fuera muy directo, muy personal (...) se sentía muy contenta cuando tenía contacto con los campesinos, con los vendedores ambulantes o con los trasportadores".*

El 5 de agosto de 1978 culminó su periodo como gobernadora designada para el departamento del Quindío, pero allí no se detuvo su carrera política. Regresó a la Cámara de Representantes por unos años más, con un liberalismo más unificado y con mayores opciones de obtener el mando nacional, en tiempos cuando el ámbito geopolítico internacional se caracterizaba por la institución de dictaduras militares en América Latina, el aumento de tensiones por la Guerra Fría y el surgimiento, en el plano político-económico, del mundo árabe. En el ámbito nacional se vivían tiempos de intensas

movilizaciones sociales, agrupamientos y radicalización de grupos guerrilleros como las FARC, el ELN y el M-19; la bonanza marimbera y la modernización económica.

Luego de ser revocada de su investidura como Representante a la Cámara, por cuenta de acciones administrativas tramitadas por recalcitrantes opositoras. Quienes argumentaron su incompatibilidad al ejercer junto con su curul parlamentaria la presidencia de la Junta Directiva de la Casa de la Cultura en Calarcá, su actividad política se hizo pasiva. Y más cuando su hijo Carlos Augusto enfermó gravemente, para morir poco tiempo después. Fueron sus tiempos más atormentados, teniendo que sortear junto a la decepción política, el duelo familiar. En señal de amistad y solidaridad, fue visitada por Luis Carlos Galán, a quien le había hecho un llamado a la unidad en medio de la diferencia de perspectivas cuando se perfilaba gran candidato del liberalismo.

ÚLTIMOS AÑOS, ANTES DE PARTIR…

Cargando consigo la tristeza inconmensurable de la partida de dos de sus hijos, encontró sin embargo la paciencia, la sensatez que siempre la acompañó en momentos de alegría o de dolor, para cultivar un juicioso análisis jurídico. En vísperas de la Asamblea Nacional Constituyente, hacia la construcción de un Estado Social de Derecho, hizo parte de Comisión del Partido Liberal y años más tarde, hacia 1993, escribiría el libro Tutela, la apertura hacia la democracia presentado en acto académico a pocos días de su repudiable asesinato. Ella se describió como autodidacta, de lo cual vivía orgullosa, sin complejos de ningún tipo. No tuvo educación formal certificada. Tampoco ostentó títulos académicos porque los suyos, de vida y amor, voluntad y solidaridad, no los otorgaba ninguna universidad. Se los dio el continuo ejercicio de ayuda con su pueblo. Su obra intelectual le mereció valiosos comentarios de Alfonso López Michelsen, en ese momento amigo y copartidario.

En una carta, dicho presidente le extendía un saludo afectuoso, elogiaba su habilidad argumentativa y afirmaba haber pasado por alto su interés y



desenvolvimiento en el tema de los Derechos Humanos, pues creía conocerla más por su tesón al servicio de la causa liberal y sus dotes en la administración pública, manifestándolo así:

> *"Se ve que usted siempre se ha interesado en estos aspectos del Derecho Público desde el día en que le correspondió como ponente emitir un concepto sobre la Convención de las Naciones Unidas acerca de los Derechos Humanos. Presumo que este fue el origen de su predilección por estos temas a los cuales yo, en mi desconocimiento, la sentía ajena. Desde ahí que, al felicitarla por su investigación, la invite a proseguir en su tarea siguiéndole la pista a los distintos desarrollos que se irán presentando en el curso de los años". (p.9)*

Tras el magnicidio de Luis Carlos Galán, César Gaviria recibió las banderas del Nuevo Liberalismo y llegó a la Presidencia de la República, nombrando en 1994 a Lucelly embajadora en Honduras, reconociendo así toda una trayectoria de vida honorable, íntegra y comprometida. Con esto demostraba ser, a pesar de no tener estudios universitarios, mujer inteligente y organizada, dotada de conocimientos académicos que supieron reconocer las personas que de cerca la conocieron, y las personalidades del país que se encontraban gratamente sorprendidos al percibir en ella una mujer de admirables valores y cualidades.

Por los días de la presentación de su libro sobre la tutela y como Embajadora en Honduras hizo, según Rodrigo Zamudio un recorrido por la Villa del Cacique, y repitió ese comportamiento desprendido tan propio de su carácter y por el cual se le reconocía, haciendo donaciones a bibliotecas públicas de colegios oficiales.

Aquel fatídico 9 de febrero de 1994, Lucelly había llegado a Calarcá, reuniendo algunos amigos y familiares con el fin de hacer una pequeña e íntima despedida y terminar preparativos del viaje, para luego dirigirse hacia la capital colombiana junto con su hermana Ruby García de Gil y su conductor Manuel Cubillos, con el objeto cumplir con reuniones protocolarias en función de regresar al país centroamericano donde retomaría sus funciones diplomáticas. En el trayecto, a cuatro kilómetros de la vía Ibagué-Tolima, en el Alto de Boquerón, fueron asaltados por dos hombres que se movilizaban en una camioneta blanca. Estos, sin mediar otras acciones de por medio, con total frialdad le dispararon dos tiros en su cabeza, tras lo cual emprendieron la huida.

Su hermana y el conductor resultaron ilesos. Pese a que lograron trasladarla a la Clínica Tolima, no pudo recuperarse de su grave estado tras las mortales heridas. Hasta ese momento, nadie conocía amenazas en su contra, ni mucho menos los móviles del asesinato, como

lo declaró su hija Olga Lucía Montoya García.

Su deceso lo lamentaron y repudiaron numerosas personalidades de Colombia del Quindío. Alfonso López Michelsen y Julio Cesar Turbay. Ancízar López López y David Barros Vélez. El abogado penalista Luis Janil Avendaño, quienes coincidieron en declarar su muerte como una pérdida dolorosa para el Quindío y un acto aleve contra los valores democráticos.

La redacción de El Tiempo, el 12 de febrero de 1994, lamentó de la siguiente manera la absurda pérdida:

> *Podría considerarse agotada, de tanto reiterarla, la terminología para condenar crímenes atroces que carecen de toda justificación o explicación pública. Pero hay que rescatarla para condenar, con la más decidida energía, el asesinato de que se hizo víctima, en la noche del miércoles, cuando se movilizaba por carretera en las proximidades de Calarcá, a la meritísima dama doña Lucelly García de Montoya, elemento representativo y servidor de la comunidad, de las más sobresalientes condiciones humanas.*

Lucelly fue el eje de la familia García Tobón. Aunque con su ausencia los lazos no desaparecieron, sí dejaron de tener esa permanencia constante sostenida por los valores humanos y familiares de aquella mujer sencilla y





recia. Un año después de su muerte, Libardo Flórez Montoya la recordaba así:

> *"Aún se siente el eco de su labor extraordinaria en la Casa de La Cultura de Calarcá, en los hospitales, en los orfanatos, en los costureros, en la administración del Quindío y en el Parlamento. Bien podría enmarcarse en el mármol de su tumba las palabras del Evangelio que dicen: "Pasó haciendo el bien". Perfiles del Quindío- Febrero de 1995.*

Tras más de 20 años de su asesinato, el crimen sigue sin esclarecerse y los responsables gozan de total impunidad. Tal vez con la certeza de que jamás se les inculpará. Este momento marcó al Quindío y conmovió a las masas de simpatizantes, tanto que, hoy por hoy, se escuchan frases de lamentación, palabras con evocaciones gratas, anécdotas destacando a la mujer política, en plazas, iglesias, despachos, tertulias y cafés donde se mencionan su nombre y se hacen remembranzas de aquella "mamá" cívica. Algunos expertos en el tema político, aseguran que la influencia y éxito alcanzado por Lucelly García, eran tales que cabe imaginársela, de no haber ocurrido aquel asesinato, como firme candidata a la Presidencia de la República. Aunque no existe ningún registro de amenazas en su contra, hay quienes consideran que su implacable denuncia de la corrupción y el narcotráfico en la política, le costó la vida aquella noche.







Lucelly, en una de las fotografías más representativas de su carácter bondadoso y decidido

LOS RETOS ACTUALES Y LA EJEMPLARIDAD DE LUCELLY

Lucelly, fue una de esas figuras femeninas destacadas en la política nacional, por impulsar agendas de contenidos trasparentes, consensuada, argumentada e igualitaria. Abrió con su presencia espacios importante de inclusión donde los retos para la representación femenina iban más allá de cuotas burocráticas y asimilación discursiva de agendas corporativas determinadas (lo que intuía ella en su obra intelectual) y deben enfocarse, tal como indica la politóloga Maria Emma Wills, en las luchas por la equidad de género, de las cuales los antecedentes más importantes residen en las reivindicaciones históricas de movimientos sociales feministas en Colombia. La misma autora recuerda que:

> *"La promesa democratizadora que según los teóricos liberales encerraba la obtención de derechos políticos- obtención de derechos, incorporación a las élites políticas, traducción de sus intereses en políticas públicas- no se ha cumplido a cabalidad". (Wills, p. 118)*

En recientes años se avanzó en la promulgación de la Ley 1761 de 2015, en la cual se tipificó el feminicidio como delito

penal autónomo con el objetivo de contrarrestar la violencia contra las mujeres, aunque desde la promulgación de la ley se siguen presentando altas cifras de feminicidios y se evidencia que faltan acciones complementarias de políticas públicas con enfoque de género. Y es preciso destacar que todavía se necesita abrir las puertas de la discusión amplia y argumentada sobre el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo, en torno al embarazo y al aborto, de igual manera que la construcción de procesos coeducativos reconocedores de la existencia de modelos culturales diferenciados que faciliten el fortalecimiento del tejido social a partir de (y no a pesar de) la diversidad étnica, sexual y de género.

En cuanto a participación política, de acuerdo con las recomendaciones del informe de 2011 del Observatorio de Asuntos de Género de la Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, todavía falta en los partidos políticos la implementación de la totalidad de medidas consagradas en el Pacto para la inclusión efectiva de las mujeres en la política de 2005, así como incorporar y fortalecer las agendas de género. Se requiere, de las ramas Ejecutiva, Judicial y Legislativa, cumplir a cabalidad con la Ley de Cuotas y propender por una paridad real (50-50). Se hace un llamado a la Procuraduría General de la Nación a imponer las sanciones disciplinarias oportunas contempladas en la Ley 581 de 2000, en caso de evidenciar





el incumplimiento de la Ley de Cuotas.

Esto no ha perdido vigencia, dado que los últimos datos revelados por la Revista Semana muestran que:

> *Actualmente las mujeres colombianas están representadas en las instancias de decisión política con el 21% de congresistas, el 17% en asambleas departamentales, el 18% de los Concejos Municipales, el 12% alcaldías y el 15% de gobernaciones (Semana, 2018).*

Más allá de las cuotas, la violencia simbólica en la participación política de las mujeres es todavía preocupante, máxime cuando es la forma de violencia más común e invisibilizada. Según datos de la Encuesta de Percepción de Mujeres Electas 2012-2015, que entrevistó a 166 políticas (112 concejales, 13 diputadas, 21 alcaldesas, 13 ediles, 7 congresistas) se destaca que el 53% de las encuestadas considera no conocer una estructura de género al interior del partido, ni recibió apoyo de su bancada durante la gestión y un 63% considera que la Ley de Cuotas fue fundamental para su candidatura, que la política es un espacio hostil y excluyente frente a las mujeres (Restrepo, 2016). En el mismo sentido, un 88% expresa que deberían implementarse medidas de cuotas en los cargos de alcaldías y gobernaciones. (Restrepo, 2016).





Según esta investigación, los actos más frecuentas donde se presentan violencia simbólica contra las mujeres en el ejercicio de la política, ocurren en cargos plurinominales (concejos, asambleas congreso), la restricción al uso de la palabra, que representa el 23,8% de los casos y el ocultamiento de recursos financieros y administrativos durante la gestión, con un 22,3%- donde los colegas de la corporación (47%) y los copartidarios (34%), son actores frecuentes. En alcaldías, los actos más habituales son falta de respeto y cuestionamiento de su capacidad para ejercer el cargo (con un 43,7% para cada caso), siendo los ciudadanos inconformes (85,7%) y los miembros del concejo (42,8%) actores principales.

La situación se torna más preocupante cuando se conoce que el 63% de las encuestadas han sido víctimas de acciones específicas de este tipo de violencia. Gran porcentaje de las mismas, afirma que hace parte del costo normal del ejercicio político (34% de las mujeres en cargos plurinominales y 57,1% de las alcaldesas).

Se hace entonces ineludible proponer y aplicar medidas para sancionar comportamientos de violencia simbólica en política, y promover mayor inclusión y representación de las mujeres en el Estado, promoviendo reflexiones sobre su papel en la sociedad en general (Restrepo, 2016). No hay, en la actualidad, un mecanismo en Colombia para





tipificar y contrarrestar la violencia contra la mujer en política, como si ocurre en países como México, Perú, Costa Rica y Ecuador.

Todo lo anterior, teniendo como telón de fondo la obra y vida de Lucelly García, una mujer que buscó reivindicar a todas las mujeres si importar sus oficios o condiciones intelectuales y laborales, apunta a superar barreras que se nos imponen a nosotras por motivo de prejuicios y estereotipos culturales, aunado esto a obstáculos todavía existentes que no permiten el desarrollo de liderazgos femeninos preponderantes en el interior de los partidos, incluyendo la poca acción encaminada a tramitar las dificultades de las mujeres para conciliar su vida pública y laboral, con sus deberes y rutinas en el hogar.

Se puede afirmar, entonces, que Lucelly García fue, en el Quindío, una de las precursoras de la participación femenina en política. Demostró, en todo momento y en diversos espacios, lo mucho que una ciudadana valiente, honorable y profundamente comprometida con los derechos fundamentales, tiene para aportar a la democracia. Esto es lo que podemos verificar a lo largo de nuestro testimonio, mediante el repaso de su trayectoria: la ejemplaridad para afrontar retos que en equidad de género, justicia social y libertades, debemos asimilar todas y cada una de nosotras.

A MANERA DE EPÍLOGO

Jorge Eliécer Orozco Dávila.

La alcaldesa de Calarcá, Yenny Alexandra Trujillo Alzate, en su afán de saldar todas las deudas del municipio durante su administración, le salió al paso a una vieja obligación y la canceló con creces. Recogió el pagaré moral que la política regional había mantenido con Lucelly García de Montoya. Una deuda sin saldar. Con inteligencia, trabajando largas horas en el tiempo de su sueño para no utilizar las 24 que sin tregua le ha dedicado a la administración de Calarcá, Yenny plasmó la que había sido una meta suya, escribir una semblanza sobre la vida de "la negra" asesinada hace 25 años en un crimen que se quedó en la impunidad de la justicia colombiana.

Cómo fue de grande la vida de la inolvidable Lucelly, que el expresidente Alfonso López Michelsen en las postrimerías de su mandato, dijo una frase que se quedó en mi memoria y creería que en la de muchos quindianos: "Si el país hubiera tenido durante mi gobierno cinco mujeres como Lucelly García de Montoya, mi mandato hubiera sido evidentemente claro".

En otra alocución pública en la Plaza Bolívar de Armenia el

señor expresidente López Michelsen hizo las siguientes afirmaciones. "Todo lo que habíamos prometido hemos tratado de cumplirlo y lo estamos cumpliendo. Que satisfacción, por ejemplo, no tener una sola muñequita que mostrar como representante de las mujeres de Colombia, sino encontrar aquí en el Quindío a Lucelly García de Montoya, Ministras, Tesorera General de la República, cuantas sean necesarias, poniendo de presente que las mujeres eran un tesoro escondido, tan preparadas y tan capaces como los hombres.

Y que satisfacción haber aprovechado de la capacidad de los hombres del Quindío, como no lo hizo nunca ningún gobierno, ni Nacional ni siquiera Departamental, cuando ustedes pertenecían al viejo Caldas. Porque por primera vez hay Ministro del Quindío, el señor Ministro de Desarrollo económico Diego Moreno Jaramillo, hay funcionarios de primera categoría del Quindío y toda Colombia se está beneficiando de sus servicios a la patria.

Así pues, mientras cae la noche, experimento, como en los días de lucha frente a mis compañeros y viendo las banderas de mi partido y el calor de las multitudes, la misma emoción de otras épocas. Y como que me viene a la memoria un proverbio, oyendo a tantos que ladran contra el gobierno: "cada perro tiene su día, pero las noches son de los gatos".





La década de los 70 a los 90 fue de surgimiento y de progreso en la vida política de Lucelly García de Montoya de cuya semblanza se ha ocupado la alcaldesa de Calarcá Yenny Trujillo. La recuerdo como concejal de Calarcá, Presidenta de la Junta Directiva de la Casa de la Cultura que llevó inicialmente el nombre de Antonio Cardona Jaramillo, pero que en un gesto gallardo de los cultores, la sociedad calarqueña y la clase política, fue bautizada con el nombre de la persona más importante entre quienes se comprometieron en una sede cultural para la ciudad.

Me parece verla como activa representante a la Cámara. Como fogosa y creativa diputada a la Asamblea del Quindío, como integrante del Comité Central del Liberalismo Nacional. Como gobernadora, pero especialmente como la amiga sin par que fue, al margen de todas las consideraciones políticas.

Yenny Trujillo ha hecho un excelente trabajo. Quizá quede pendiente la tarea que en profundidad tendrá que analizar en detalle el papel de la mujer en la política del país desde el nombramiento de la primera mujer Ministra en Colombia, Doña Josefina Valencia de Ubach nacida en Popayán en 1913. Los estudiosos de la historia política, tendrán que escribir las páginas que dejarán al descubierto el machismo colombiana, pero en las que inevitablemente tendrá que estar el nombre de "mi negra

linda" como solía decirle Otto Morales Benítez a Lucelly García cuando se encontraba con ella en cualquier acontecimiento, Político, social o de gobierno.

Mujeres grandes las hubo durante el siglo XX y las ha habido en lo corrido del siglo XXI que no le correspondió vivir, a la Lucelly García de Montoya, pues nos la arrebató el crimen el 9 de febrero de 1994, una noche en la que en cercanías de Ibagué se disponía llegar a Bogotá acompañada de su hermana Ruby, para irse después a seguir cumpliendo la tarea diplomática que meses antes le había encomendado el Presidente César Gaviria en la república de Honduras.

A Yenny Gracias por su compromiso, por su lealtad con la memoria de su ciudad natal, el valor civil e intelectual de reconocer la grandeza y significado de Lucelly García de Montoya en la política del Quindío. La historia, se lo reconocerá con creces.



Lucelly, en la madurez de su carrera política, de su vida y sus ideales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

REDACCIÓN EL TIEMPO (24 de diciembre 1991, 12:00 a.m.) "MARÍA IZQUIERDO Y LUCELLY GARCÍA INGRESAN A LA DLN". Archivo virtual periódico El Tiempo. Recuperado de:
https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-214031

Arias Trujillo, Ricardo. (2011). Historia de Colombia contemporánea: (1920-2010). Universidad de los Andes, Colombia. Retrieved from:http://www.jstor.org/stable/10.7440/j.ctt18gzd8k

Álvarez Gardeazábal, Gustavo. (1971). Cóndores no entierran todos los días. Grijalbo. 2011 Random House Mondadori, S.A., edición conmemorativa 40 años, Bogotá D.C.

Documentos para MATRIMONIO: Sociedad Conyugal. Recuperado de:
http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/listados/tematica2.jsp?subtema=24000. El 1 de diciembre de 2018.

García de Montoya, Lucelly (1992). Una mujer en la política. Documento inédito. Bogotá, Colombia.

García de Montoya, Lucelly (1993). La Tutela… apertura a la democracia. FUDEGRAF. Armenia, Colombia.

García Tobón, Roger (s.f). Breve reseña biográfica de Lucelly García de Montoya. Archivo Personal.

Labrador Araújo, Karem (29 de mayo de 2012) "El aporte político de la mujer en Colombia". Revista Dinero. Recuperado de: https://www.dinero.com/opinion/columna-del-lector/articulo/el-aporte-politico-mujer-colombia/152175

Observatorio de Asuntos de Genero (2011) "La participación política de las mujeres en Colombia: Avances, retos y análisis sobre la presencia y acceso de las mujeres a los espacios de decisión en el país". Boletín 13 de la Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. ISSN 1794-4082. Bogotá, Colombia. Recuperado de: http://www.equidadmujer.gov.co/oag/Documents/oag_boletin-13.pdf

Redacción El Tiempo (12 de febrero de 1994) "DOÑA LUCELLY GARCÍA DE MONTOYA". Recuperado de:





https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-40010

Registraduría Nacional del Estado Civil. Comunicado de Prensa No.0021 de 2018 "DEL TOTAL DE ASPIRANTES A CÁMARA DE REPRESENTANTES EN LAS ELECCIONES DEL DOMINGO, EL 35% SON MUJERES MIENTRAS QUE PARA SENADO DE LA REPÚBLICA ES DEL 32%". Recuperado de: https://www.registraduria.gov.co/Del-total-de-aspirantes-a-Camara.html.

RESEÑA HISTÓRICA DE LA CASA DE LA CULTURA DE CALARCÁ (2005). Recuperado de: https://www.calarca.net/casacultura.html

Restrepo Sanín, Juliana (2016) "Mujeres y Participación Política en Colombia: El fenómeno de la violencia contra las mujeres en política". Instituto Holandés para la Democracia Multipartidaria – NIMD. ISBN: 978-958-59060-5-1. Primera edición: Bogotá, noviembre de 2016. Recuperado de: https://colombia.nimd.org/wp-content/uploads/2016/11/El-feno%CC%81meno-de-la-Violencia-contra-las-Mujeres-en-Poli%CC%81tica-Agosto-2017.pdf

Revista Semana (07 de mayo de 2018) "De 258 curules en el Congreso, solo 56 candidatas lograron un escaño". Recuperado de:
https://www.semana.com/educacion/articulo/la-participacion-politica-de-la-mujer-en-colombia/574099

Rodríguez Z. Catalina (S.F) "8 de marzo de 1909. FABRICA COTTON – NUEVA YORK". Recuperado de: http://www.colectivorebeldia.com/archivos/2260

Tobón Cardona, Alfredo (1 de mayo de 2016) "¿QUIÉN FUE LUCELLY GARCÍA DE MONTOYA? DE MODISTA A GOBERNADORA". En blog Historia y Región Recuperado de: http://historiayregion.blogspot.com/2016/05/quien-fue-lucelly-garcia-de-montoya.html

Tobón Cardona, Alfredo (12 de junio de 2016). "Lucelly García Tobón: La capitana calarqueña". en Academia de Historia del Quindío. Recuperado de:
https://academiadehistoriadelquindio.blogspot.com/2016/06/lucelly-garcia-de-tobon-la-capitana.html?view=snapshot

Vizoso, Sonia (18 de marzo de 2018) "La rebelión de mujeres que llevó a declarar el estado de guerra" en Diario el País de España. Recuperado de:

https://elpais.com/politica/2018/03/18/actualidad/1521387870_187820.html

Wills Obregón, María Emma (2007) Inclusión sin representación. La irrupción política de las mujeres en Colombia.1970-2000. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

DATOS BIOGRÁFICOS DE LA AUTORA

Yenny Alexandra Trujillo Alzate es alcaldesa del municipio de Calarcá, Quindío 2016-2019.

Elegida Concejal de Calarcá 2012-2015

Fonoaudiológa (Universidad Católica de Manizales)

Abogada (Universidad La Gran Colombia)

Especialista en Gerencia en Servicios de Salud (Universidad Cooperativa de Colombia)

Especialista en Derecho Laboral y Seguridad Social (Universidad La Gran Colombia)

Magister en Derecho Público (Universidad La Gran Colombia)

Miembro del Comité Nacional de Paz, Reconciliación y Convivencia.

Miembro de la Red Nacional de Mujeres Comunales.





Miembro de la Red de Alcaldesas por la Paz y la Democracia.

Miembro de la Escuela de Derechos Humanos, Paz y Reconciliación Héctor Abad Gómez.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2019,
en Litografía Skrybe, Calarcá, Quindío, Colombia,
para Ediciones Kanora.

En la historia del Quindío, y en la de la mujer y la política en la sociedad colombiana, la vida de Lucelly García de Montoya merece enaltecerse, recordarse y darse a conocer.

Una gran mujer colmada de las mejores cualidades, que por amor a su tierra, tuvo el valor de asumir una de las tareas más arduas para la mujer en el siglo XX: la de defender sus derechos, y elegir el de la participación política, el más difícil por la lucha que implica contra prejuicios, discriminaciones y obstáculos. En Colombia sólo hasta 1957, la mujer pudo votar. Pero el amor de Lucelly por su tierra la llevó a elegir este reto, y a demostrar que el ejercicio de la política es, ante todo, servicio a la gente y a su posibilidad de mejores realidades.

Generosa, comprometida, responsable, con gran capacidad de empatía en su inmensa humanidad, Lucelly es orgullo para esta tierra, en la que dejó su legado, y que seguirá siendo ejemplo para todos.

Gilma de los Ríos Tobón
Escritora

Lucelly García de Montoya (1932-1994)

ISBN: 978-958-48-5775-0



9 789584 857750